



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Lingüística

Actitudes e ideologías de hispanohablantes de Santiago de Chile acerca de la ortografía.

Informe final de seminario para optar al grado de Licenciada en Lengua y
Literatura Hispánica con mención en Lingüística

Marion Fauvet

Profesor guía: Dr. Darío Rojas

Santiago, Chile 2016

*“Cuando alguien tiene mala ortografía
es como hablar con una persona que tiene
el aliento a caca”.*

Esta tesis fue realizada con el apoyo del proyecto FONDECYT Regular 1150127 *Ideas lingüísticas en los debates sobre léxico y ortografía en Chile (1875-1927)*, de CONICYT.

Resumen

La presente investigación se enmarca dentro de los estudios de ideologías y actitudes lingüísticas, abordando un tema que no se ha tomado en consideración: las actitudes acerca de la ortografía, en este caso, de hispanohablantes de Santiago de Chile.

El objetivo general es determinar la o las ideologías predominantes acerca de la ortografía y el buen manejo de ésta y los específicos son establecer cuáles son las principales actitudes que los hablantes santiaguinos tienen sobre la ortografía y sobre su uso correcto –o incorrecto–, relacionarlas con las ideologías lingüísticas que las subyacen y analizar si las diferencias etarias o de sexo influyen en las actitudes de los informantes.

Para ello se aplicó un cuestionario y una entrevista los cuales fueron analizados en conjunto de acuerdo con cuatro secciones: estatus, solidaridad, internet y ortografía. Sin embargo las respuestas de la entrevista se analizaron cualitativamente y para el cuestionario se procedió a cuantificar los datos obtenidos.

Los principales resultados muestran que la educación es un factor determinante a la hora de juzgar a quienes hacen uso incorrecto de la ortografía, así como también hay una tendencia a tildarlos de flojos. En cuanto a diferencias etarias los adultos se muestran más conservadores sobre el uso correcto de la ortografía y los jóvenes más flexibles, también por el uso del internet, considerándolo como un espacio donde es permitido relajar la escritura. Por el lado de las diferencias según el sexo, las mujeres se muestran más conservadoras e incluso plantean el tema de la corrección a diferencia de los hombres que se muestran más flexibles.

Índice

1

1. Introducción	6
-----------------------	---

2

2. Marco teórico	8
2.1. Actitudes lingüísticas y su trasfondo ideológico	8
2.2. La ortografía en la cultura lingüística hispanohablante	15
2.3. Actitudes e ideologías lingüísticas en la comunidad hispanohablante chilena	21

3

3. Metodología	25
3.1. Caracterización de la muestra	25
3.2. Instrumento	26
3.3. Procedimiento de análisis	27

4

4. Análisis	29
4.1. Resultados	29
4.1.1. Estatus	29
4.1.2. Solidaridad	42
4.1.3. Ortografía	50
4.1.4. Internet	57
4.2. Discusión	61

5

5. Conclusiones	67
-----------------------	----

6

6. Bibliografía	70
-----------------------	----

7

7. Anexos	72
7.1. Instrumentos	72
7.2. Tablas	76

1. Introducción

Los estudios sobre las actitudes e ideologías lingüísticas desde los comienzos de la disciplina estuvieron relegados a un segundo plano pero cobraron importancia gracias a Silverstein, quien los rescató del olvido, pues desde entonces tomaron un papel dentro de la antropología lingüística. Actualmente están insertos en más disciplinas, como la sociolingüística, sociología del lenguaje, así como también en la glotopolítica, donde cumplen un rol fundamental, ya que, la planificación lingüística no solo depende de los especialistas, sino que estos consideran que las personas comunes y corrientes, quienes utilizan la lengua a diario, aportan datos interesantes para llevar a cabo la planificación.

Garrett (2010) señala que las actitudes están impregnadas en la vida cotidiana, sin embargo no somos conscientes de ellas a menos que sean explícitas. Asimismo, señala que los estudios sobre éstas pueden verse en distintos ámbitos, como por ejemplo en la política: qué palabras resultan mejor en discursos de campañas políticas, qué sensaciones generan los nombres de los políticos, entre otros; o en un ámbito más social: los estereotipos que producen los nombres de las personas, qué tanto ofenden los insultos, entre otros.

Aunque los estudios de las actitudes en estricto rigor no estudian el lenguaje, sino más bien las percepciones que los hablantes tienen sobre éste, nos permiten ir más allá de la lingüística, pues nos muestran un fenómeno social y cultural debido a que las actitudes provienen de ideologías insertas en una tradición cultural de una sociedad determinada. Es por ello que al estudiar un grupo específico tienden a coincidir en lo que piensan del lenguaje, y esto tiene incidencia en el cambio y la variación lingüística así como también en la enseñanza de segundas lenguas.

En el caso chileno, se han realizado distintas investigaciones en torno a los debates acerca de la lengua –tanto oral como escrita– que surgieron en el siglo XIX tras los movimientos independentistas, pues no sabían qué tanto debía

independizarse el idioma de España, así como también hay estudios sobre las ideas predominantes a finales de ese mismo siglo. Entre los autores de estos estudios se encuentra Arnoux (2008), Jaksic (1999-2003), Torrejón (1989), Rojas (2015), Chávez (2010). Estas ideas, finalmente, se insertaron en nuestra cultura generando ideologías distintas sobre el devenir de la lengua, las cuales siguen manifestándose hasta el día de hoy a través de las actitudes que manifiestan los hablantes chilenos, lo que queda demostrado en los estudios actuales sobre el fenómeno en nuestro país (Rojas 2012a, 2012b, 2014)

Por otro lado, existen muy pocos estudios que revelen la importancia que los hispanohablantes, en general, le asignan a la ortografía. La mayoría de los estudios sobre el tema se centran en discusiones que se habían formado en la época de la independencia, como se mencionó anteriormente. Sin embargo, para el asunto en la actualidad solo existen investigaciones de la discusión que se generó en las redes sociales, y no específicamente en el ámbito cultural chileno, producto de la reforma ortográfica del año 2010 (González García, 2011) y las ideas presentes en el debate de los académicos frente a esta misma reforma (del Valle y Villa, 2012)

Llama la atención que haya un vacío tan grande en este tipo de estudios porque la mayoría de las veces cuando se piensa en la corrección lingüística, se cree que la variedad correcta es la que más se asemeja a la escritura. En Rojas (2012a) se ve que algunos de los rasgos que los hablantes usan para describir lo que consideran como español correcto tienen que ver con pronunciar tal y como se escribe, por ejemplo pronunciar todas las <s>. Es por ello que en este trabajo, como objetivo general se pretende determinar la o las ideologías predominantes acerca de la ortografía y el buen manejo de ésta. Para lograr este objetivo se proponen los siguientes objetivos específicos: establecer cuáles son las principales actitudes que los hablantes santiaguinos tienen sobre la ortografía y sobre su uso correcto –o incorrecto– para luego relacionarlas con las ideologías lingüísticas que las subyacen y, además, analizar si las diferencias etarias o de sexo influyen en las actitudes de los informantes.

2. Marco teórico

2.1. Actitudes lingüísticas y su trasfondo ideológico.

Como señala Rojas (2015), los estudios acerca las actitudes lingüísticas nos revelan que estas ocupan un papel importante en el uso de una lengua. Sin embargo, debemos comenzar revisando qué son las actitudes, para luego ver en qué consisten las actitudes lingüísticas.

Garrett (2010) muestra cómo diversos autores han intentado definir lo que son las actitudes. Thurstone (cit. en Garrett, 2010), considera que éstas son las emociones y sentimientos que nos producen ciertos objetos -ya sean positivos o negativos. Allport (cit. en Garrett, 2010), las concibe como una disposición aprendida de pensar, sentir y comportarse con respecto a una persona u objeto. Oppenheim (cit. en Garrett, 2010) amplía la propuesta de Allport, desarrollando la forma en que se manifiestan las actitudes, por ejemplo, a través de creencias, ideas u opiniones, además las considera un constructo psicológico, por lo que, como tal, no se pueden observar directamente. Esto último conlleva un gran debate en torno a la forma en que se puede acceder a ellas.

Garrett (2010) señala que se puede elaborar una definición nuclear tomando en cuenta varios aspectos de las actitudes en que existe un consenso razonable, para ello cita a Sarnoff (1970), quien las define como una disposición para reaccionar favorable o desfavorablemente hacia una clase de objetos.

Haddock (2004), establece que un punto central en el que concuerdan distintos autores que han intentado definir las actitudes (Eagly y Chaiken; Fazio; Greenwald; Kruglanski; Petty y Cacioppo; Zanna y Rempel)¹ es que las consideran “the expression of an evaluative judgement about a stimulus object” (Haddock, 2004: p. 156). Ese juicio puede medirse en una escala de gusto a disgusto. Además, las actitudes varían en cuanto a su valencia -pueden ser positivas, negativas o neutras- y su fuerza -qué tanto me gusta o no el objeto.

¹ Todos estos autores aparecen citados en Haddock, 2004.

Por otro lado, Bizer (2004), las caracteriza por medio del diseño de un modelo tripartito, esto quiere decir que, según él, las actitudes constan de tres componentes: el afectivo, el cognitivo y el conductual. El afectivo tiene que ver con las emociones y sentimientos que un determinado objeto o tipo de objetos le producen a un sujeto, estos se miden en una escala de gusto o disgusto, es decir qué tan favorables o desfavorables son esos sentimientos hacia el objeto. El cognitivo se refiere a que las actitudes contienen o comprenden creencias acerca del mundo y acerca de la relación que existe entre objetos de significado social. Por último, el conductual se relaciona con la predisposición a actuar de cierta manera de acuerdo con un determinado objeto o tipo de objetos.

Bizer (2004) señala que estos tres componentes no necesariamente se corresponden entre sí, por ejemplo, se puede presentar un sentimiento positivo hacia el chocolate en el sentido de que a alguien le agrada su sabor, pero tener un pensamiento negativo sobre éste porque hace engordar y por lo tanto la conducta va a variar en si se lo come porque le gusta o no se lo come porque le traerá unos kilos de más. Finalmente señala que estos componentes serían quienes crean las actitudes pero también las mismas actitudes pueden influenciarlos, por lo tanto es una relación de retroalimentación.

It is important to note, however, that the components of attitudes can also be influenced by the attitude itself.

For example, in 1993, Eagly and Chaiken discussed how the attitude can also influence the three components. In other words, a person's affect, behaviors, and cognitions not only may guide and create the attitude but also may be driven or influenced by the attitude. As such, the three components of the tripartite model can be conceptualized in terms of both antecedents and consequences of their associated attitudes. (Bizer, 2004: 247)

Entenderemos entonces que las actitudes lingüísticas son los sentimientos, las creencias y/o el comportamiento que se tiene hacia una lengua específica, alguna/s de sus variedades o cualquiera de sus elementos asociados.

Moreno Fernández (2009) señala que los estudios sobre las actitudes lingüísticas son importantes en la medida que permiten la elección de una lengua en sociedades multilingües, la inteligibilidad entre los hablantes, además, inciden en la planificación lingüística y enseñanza de una segunda lengua como en los procesos de variación y cambio lingüístico.

Él las define como una manifestación de la actitud social de los individuos, distinguida por centrarse y referirse específicamente tanto a la lengua como al uso que de ella se hace en sociedad, también considera que son capaces de transmitir significados o connotaciones sociales y valores sentimentales.

Por otro lado, habla de que existe en ellas un modelo de proyección, ya que reflejan la identidad de un individuo y la posición que éste ocupa dentro de un grupo, poniendo en equivalencia las actitudes lingüísticas con las actitudes psicosociales, pues muchas veces las actitudes que se tienen sobre una variedad se relacionan con el estatus social de los usuarios de esa variedad. Esto conlleva a dos hipótesis sobre estas actitudes, la de valor inherente –que consiste en que al comparar dos variedades una se considera más atractiva que la otra– y la de la norma impuesta –una variedad puede ser valorada, por sí misma, como mejor o más atractiva si es hablada por un grupo con mayor prestigio. Sin embargo, el prestigio no solo es manifiesto hacia la variedad del grupo más prestigioso, sino que existen dos tipos de prestigio. El primero es el prestigio abierto, el que consiste en la manifestación de una actitud positiva explícitamente hacia determinada variedad –que por lo general coincide con la variedad perteneciente a los grupos con mayor poder social. El segundo es el prestigio encubierto, éste es la manifestación implícita de una actitud favorable hacia una variedad que no pertenece al grupo de mayor incidencia social, la que es considerada como la variante que refleja la identidad del grupo a pesar de que pueda estar estigmatizada.

En el ámbito de la psicología social, se ha señalado que las actitudes se relacionan con otros constructos más generales generándose una especie de jerarquía de abstracción en donde las actitudes ocupan uno de los lugares más

bajos, estamos hablando de las ideologías, las que se consideran más generales que las actitudes ya que éstas últimas se encuentran contenidas en las primeras. Por lo tanto, las ideologías (junto con las creencias, los valores, entre otros) son las que motivan o influyen a las actitudes, para ello, se da especialmente una interrelación mediante influencias causales y bidireccionales entre las ideologías, los valores y las actitudes, en donde las ideologías influyen en los valores y éstos en las actitudes –también puede ocurrir en viceversa (Maio et al. cit. en Rojas, 2015).

Las ideologías, desde un punto de vista cultural pueden considerarse como un concepto acumulativo, según Kroskrity (2010), en donde convergen distintas dimensiones. Este autor postula la existencia de cuatro capas significativas, parcialmente convergentes, que caracterizan a las ideologías:

En primer lugar, las ideologías lingüísticas representan la percepción del lenguaje construida a partir del interés de un grupo social o cultural específico. Esto puede repercutir en los intereses político-sociales a través de distintos procesos, como por ejemplo el de la estandarización, el cual beneficia a ciertos sectores de la población por sobre otros. De este modo, el autor relativiza la distinción entre los análisis ideológicos neutros y críticos, concibiéndola como una gradiente en donde existen distintos grados de transparencia respecto de los intereses extralingüísticos de los hablantes.

En segundo lugar, señala que las ideologías son múltiples, puesto que existen diversas divisiones sociales en cada grupo social (clase, género, grupo etario, etc.) lo que provoca distintas perspectivas expresadas en índices de pertenencia al grupo. Es decir, que las ideologías no son necesariamente homogéneas o coherentes en su composición.

En tercer lugar, existen variaciones en el grado de conciencia que poseen los hablantes sobre las ideologías. Las ideologías pueden ser explícitamente articuladas en discursos, lo que conlleva a que se encuentren en situaciones de conflicto activo, o bien, pueden permanecer implícitas, lo que se asocia con ideologías relativamente indiscutibles, altamente naturalizadas y dominantes.

En cuarto y último lugar, las ideologías lingüísticas median entre estructuras sociales y formas de conversación, vendrían siendo una especie de puentes entre experiencia sociocultural de los hablantes y su repertorio lingüístico, en donde los hablantes indexicalizan los elementos de ese repertorio.

Actualmente, una ideología que sobresale es la de la lengua estándar. Milroy (2001) entiende esta ideología como un intento de universalizar una variante en favor de la invariación lingüística, es decir, promueven la uniformidad de la lengua excluyendo las demás variantes. Este proceso se conoce como estandarización, el cual consiste entonces, en la imposición de uniformidad sobre una clase de objetos -en este caso, el lenguaje-, los cuales son de naturaleza invariable. Este fenómeno se da mayoritariamente en las culturas que poseen escritura, ya que los hablantes suelen creer que la forma escrita de la lengua es una variante que todos deben usar.

La estandarización se relaciona con el concepto de prestigio, el cual es una categoría social que los hablantes mismos le atribuyen a las variantes de la lengua y que está estrechamente relacionado con el prestigio de la clase socioeconómica que utiliza cada variante. Por lo tanto se dan escalas de prestigio de la variación derivada de la escala socioeconómica. La estandarización está relacionada, también, con el capitalismo, y en especial con la expansión económica que ello conlleva. Como señala Rojas (2015: 30): “de acuerdo con Milroy, los objetivos del proceso de estandarización son fundamentalmente económicos y políticos”.

A diferencia del cambio lingüístico, el cual se da sin un fin específico puesto que no es intencional, la estandarización sí tiene un propósito: determinar el curso del cambio de acuerdo con un fin extralingüístico determinado. Este fin es producto de la intervención humana en la mantención lingüística y, además, puede verse reflejado en las actitudes que manifiestan los hablantes.

A este concepto se le vincula el de corrección idiomática, el que indica que para los hablantes existe una forma canónica del lenguaje, pues se naturaliza la

idea de que al comparar dos variantes de una palabra o construcción, una es correcta y la otra no, por lo tanto esta idea pasa a ser parte del sentido común de los miembros de una cultura, pues “todos saben eso, es parte de la cultura que conocen” (Milroy, 2001: 536).

Lo que destaca el autor es que muchos de los mismos lingüistas son quienes se encargan de difundir esta ideología de la lengua estándar por medio de libros de gramática, diccionarios, etc., devaluando las otras variedades, incluso ya el hecho de excluirlas de los estudios contribuye a su marginalización.

Geeraerts (2006 [2003]), por su parte, realiza una contribución más profunda sobre los estudios ideológicos, presentando dos modelos culturales que han estado presentes a lo largo de la historia, estos son el modelo racionalista y el romántico, que surgieron en el S. XVIII y se conformaron como dos ideologías que pueden sumarse a la de la lengua estándar.

Por un lado, el modelo racionalista está a favor de la estandarización. Este modelo concibe el lenguaje como un instrumento de comunicación, dotándolo de un carácter funcional, además, está estrechamente ligado a la participación política, pues sugiere que se necesita una lengua común para que todos puedan participar como ciudadanos de la nación, y también tiene una importante participación educacional, ya que a través de la educación se transmite y se enseña la lengua estándar.

Por otro lado, está el modelo romántico, el cual concibe al lenguaje como un medio de expresión de la visión de mundo de una cultura o comunidad específica, surge como crítica al modelo racionalista pues considera que la estandarización es un proceso racista y excluyente ya que impone una forma de expresión por sobre otras que no necesariamente comparten la misma visión de mundo. Además, esta forma impuesta por lo general es la que usan los sectores de la población con mayor poder económico y social, por lo tanto es vista como un proceso de dominación.

En el siglo XIX estos modelos comienzan a sufrir cambios en torno al concepto de nacionalismo, producto del surgimiento de los estados nacionales. El modelo racionalista se inclina hacia la idea de que la lengua de una nación debe ser una sola para poder representarla. En cambio, el modelo romántico considera que la lengua es parte de la identidad y cultura de cada grupo o etnia específica que compone esa nación.

Finalmente, desde el S. XX hasta el día de hoy estos modelos giran en torno al postmodernismo y a los conceptos de globalización y multilingüismo. El modelo racionalista sigue concibiendo al lenguaje como un instrumento y por lo tanto en la globalización utilizar la lengua estándar es lo más apropiado, especialmente en el ámbito económico; por otro lado, el multilingüismo se concibe funcionalmente, ya que las variedades de una lengua sirven para distintos contextos, por lo tanto se establecen distintas situaciones para el uso de las distintas variedades, en donde la lengua estándar se sitúa en contextos más formales, públicos y educacionales, mientras que el resto de variedades quedan relegadas al ámbito más familiar y privado.

El modelo romántico por su parte, al concebir el lenguaje como medio de expresión cultural no se compromete con la globalización y por el lado del multilingüismo considera que las distintas variedades se deben a las distintas culturas o grupos, y que, por lo tanto, es una manera de expresar su identidad y diferenciarse de otras culturas o grupos.

En síntesis, el modelo racionalista promueve el uso de la variedad estándar como lenguaje universal, accesible para todos y el modelo romántico se inclina más por la individualidad de la lengua expresada por grupos específicos por lo que concibe a la lengua estándar como una variedad exclusiva y discriminatoria que impide la expresión cultural e identitaria que ofrecen las demás variedades.

Para este estudio, es de esperar que en los discursos acerca de la ortografía se encuentre la presencia de estos modelos culturales, en mayor o menor grado y con distintos entrecruzamientos.

2.2. La ortografía en la cultura lingüística hispanohablante.

Es necesario tener claro qué se entiende por cultura lingüística, ya que trabajaremos sobre la cultura lingüística de hispanohablantes, especialmente la chilena. Schiffman la define como: “the set of behaviours, assumptions, cultural forms, prejudices, folk belief systems, attitudes, stereotypes, ways of thinking about language, and religio-historical circumstances associated with a particular language” (2002: 5). Es decir, una comunidad de hablantes que comparte distintas creencias y modos de pensar sobre el lenguaje, en general, y su propia variedad, en particular.

Sin embargo esas ideas compartidas son producto de una larga tradición que permitió que se formaran y que se mantuviesen en el tiempo. En la comunidad que nos interesa aquí, la hispanohablante, se presentan ideas acerca de la lengua española que vienen arrastrándose de hace varios siglos, incluso antes de que se formara el español mismo. Lara (2007) señala que Alfonso X concebía la lengua como un mero instrumento comunicativo, aún no existía el reconocimiento de una comunidad hispana diferenciada de otras comunidades que hablasen otra lengua. A pesar de ello, Alfonso el sabio tenía una preferencia por el castellano, eso debido a que, por un lado, había un deseo de recuperar la España cristiana y, por otro, la influencia del castellano debido a que se había formado producto de una koineización vascorrománica.

El autor indica que recién en la época de Carlos III la unidad de la lengua se integró a la unidad política y económica, adquiriendo el castellano una identidad en oposición a las diversas lenguas del imperio, por lo tanto su expansión ahora ya no era producto de su koineización, sino que era impuesta, como un símbolo nacional que indicaba su poder frente a América.

Más adelante, producto de la llegada del pensamiento francés, se integra una nueva característica a la idea de la lengua que es el purismo y el casticismo. Esta idea surge de la literatura como rechazo al movimiento anterior, promoviendo la austeridad y sencillez de la lengua frente al exceso del Barroco.

En esta misma época se crea la Real Academia Española y el Diccionario de Autoridades, aunque en principio no son puristas, la RAE se inclinaba por la difusión de la lengua escrita como la variedad a usar, deslegitimando los vulgarismos y los galicismos.

En Hispanoamérica, tras las independencias a mediados del S.XIX surgen dos visiones predominantes, las cuales están representadas por Sarmiento y Bello. En primer lugar, Sarmiento propone una idea separatista, rescatando a la lengua del purismo y promoviendo el rescate de las variedades regionales, por lo que vendría siendo un impulsor del modelo romántico, si seguimos la propuesta Geeraerts (2016). En segundo lugar, Bello se inclina por una idea unionista, que se asocia más con el modelo racionalista, tomando el español como medio para unir a las naciones hispanoamericanas con el propósito de evitar una fragmentación similar a la que ocurrió con el latín.

Actualmente, la RAE ha aceptado las diferentes variedades del español proponiendo la idea de que existe una “unidad en la diversidad”, es decir que a pesar de las diferencias hay unas reglas y normas comunes a todas las variedades y que subyacen a éstas. Sin embargo se sigue aceptando un ideal de la lengua basado en la escritura, al cual ningún académico se ha opuesto (Lara, 2007).

Una idea sobresaliente en los estudios de actitudes es la de “unidad idiomática”. En primer lugar, esta idea en la comunidad hispanohablante, se viene desarrollando desde el momento en que España comenzó a modernizarse y a expandirse económicamente, fijando siempre sus objetivos en Hispanoamérica que comenzaba a formar sus primeros estado-naciones, la idea de España era no perder los vínculos con los países latinoamericanos y seguir ejerciendo poder sobre ellos de alguna u otra forma, por ello al expandirse también trataron de difundir su cultura y manifestar que entre ambos existía un origen común, una lengua común, entre otros. A finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, para los nacionalistas la lengua constituía un elemento central, ya que permitía que los individuos pudieran integrarse a la

nación a partir de una lengua en común. En este sentido surgieron distintas entidades y estrategias que llevasen a cabo una cuidadosa planificación lingüística que cumpliera con sus intereses.

Esto finalmente produce una cultura monoglósica, es decir, que se rechaza la idea de la convivencia de distintas variedades dialectales, especialmente si conviven hablantes de distintas lenguas, como es el caso de España, en que la convivencia de vascos, gallegos, etc, limitaban la consolidación de una nación unificada. En estos casos, como señalan del Valle y Gabriel-Stheeman (2004), se asumen las comunidades, tanto lingüística y culturalmente, como naturalmente homogéneas.

Para comprobar la incidencia de esta idea en los santiaguinos, Rojas (2014b), realiza un estudio en el que recoge las actitudes de estos hablantes sobre la idea de una posible homogeneidad en la lengua. Los resultados muestran que en Chile se acepta la diversidad sin que ello signifique que no exista una unidad, aunque advierte que posiblemente el hecho que los hablantes hayan enfatizado en esta idea sea por razones totalmente interesadas, especialmente diastáticamente, por lo que predominaría aún el ideal de la unidad idiomática.

Por otro lado, en esta cultura hispanohablante nos encontramos con que la ortografía también ha tenido un papel fundamental, pues antes de que se oficializara el tratado ortográfico de la Real Academia Española, hubo diversos autores que proponían sus propias reformas de acuerdo con distintos criterios a seguir para fijar y unificar la ortografía. Estos criterios eran tres: el etimológico, el fonético y, en menor medida, el uso. Como señalan del Valle y Villa:

[...] en las historias de la ortografía del español se observa una inercia a utilizar el fonetismo y la etimología como principios abstractos sin matizar su rol en las propuestas concretas de cada autor: la primera correspondería a una tendencia a la relación biunívoca entre letra y sonido y la segunda, a un mantenimiento de la tradición escrita y una valoración de la transparencia

etimológica de las palabras. Entre ellas mediaría un tercer criterio, el uso [...].
(2012: 34)

El primer autor de esta tradición en los tratados ortográficos es Nebrija, quien siguiendo a Quintiliano propuso que el criterio a seguir es el de la pronunciación, por lo tanto, su idea era que debía existir una grafía para cada fonema y un fonema para cada grafía. Muchos de los autores que estaban en desacuerdo con la normativa de la RAE se guiaban por esta tradición fonetista, como veremos a continuación.

La RAE se fundó en el siglo XVIII y cuando comienza su tratado ortográfico el criterio a seguir es el etimológico, el cual ya tenía una tradición desde el siglo XVII, debido a que hubo un fuerte extremismo en quienes seguían el criterio fonético por lo que impulsó a autores como Juan de Robles y Gonzalo Bravo Graxera a crear sus tratados en base a la etimología.

Poco a poco la doctrina de la RAE se fue insertando en el ámbito de la educación a pesar de no haberse oficializado aun, lo que no significó que no hubiese alternativas propuestas por otros autores, como señala Martínez:

En el [siglo] XVIII, la Real Academia Española no era todavía el único referente en materia ortográfica, pero sus obras contaban ya con el prestigio que les otorgaba su carácter institucional y su influencia fue aumentando a lo largo del siglo. [...] Los ortógrafos del XVIII dieron cuenta de una tradición de obras que no habían conseguido su objetivo en cuanto a la unificación normativa, pero en las que encontramos fuentes y argumentos para defender sus propios sistemas frente al carácter institucional de las doctrinas de la Academia. (2010: 59)

Sin embargo varios asumían que existía la necesidad de una ortografía unificada y para ello le daban el poder a la Academia, señalando que ésta debía hacerse responsable de esa labor, aunque tomando en cuenta sus criterios.

La ortografía académica se oficializó en España en el año 1844 tras el intento de la Academia Literaria y Científica de Profesores de Institución Primaria de Madrid y la Asociación de Maestros de León de “llevar a la

práctica en las aulas un sistema ortográfico simplificado a partir de criterios fonetistas” (Martínez, 2010: 68). Coincidentemente, ese mismo, en Chile se adoptó la ortografía propuesta por Bello, la cual era de tendencia fonetista con el ideal de hacerla más sencilla, por lo tanto más accesible para todos. Sin embargo, en 1851, el propio Bello proponía abandonar su reforma por su casi nula adecuación, debido a la vasta influencia de la ortografía académica en la educación y su adopción por varios particulares.

De acuerdo con Arnoux (2008), la voluntad de actuar sobre la lengua que existía se vincula con transformaciones económicas y sociales importantes en la época, por ejemplo, la consolidación de las leyes industriales, el desarrollo del mercado laboral y la instauración de comunicaciones más fluidas y anónimas requerían un lenguaje común estandarizado. Esta lengua común (y ortografía estandarizada) era una necesidad tanto política como económica, ya que era una forma visible de identidad y pretendía facilitar las relaciones entre las clases dirigentes y otros sectores de la población. Es en este sentido que la educación cumplía un rol fundamental en la difusión ortográfica.

En el año 1885 se funda la Academia Chilena de la Lengua, la cual, finalmente, propició que Carlos Ibáñez decretara la adopción de la ortografía académica en 1927, en homenaje al día de la raza y en pos de la unidad hispánica.

Según Martínez (2010), en Chile, la cuestión ortográfica se dio con mayor intensidad, especialmente en la prensa. Se formaron dos bandos entre 1884 y 1888, por un lado Sandalio Letelier, Miguel Luis Amunátegui Aldunate y Miguel Luis Amunátegui Reyes, quienes defendían la reforma y, por el otro lado, Adolfo Valderrama, Enrique Nercassen y Morán y Manuel Salas Lavanqui, quienes apoyaban a la Academia.

Sin embargo las figuras más importantes fueron Bello y Sarmiento, quienes buscaban legitimar su papel en la sociedad intelectual a través de sus propuestas. Ambos tenían el mismo propósito de democratizar la enseñanza haciendo más sencilla la lectura y escritura de la lengua para todos. Pero se

diferenciaban en que Bello consideraba la pronunciación peninsular, incluso estaba en contra del seseo, pues promovía la distinción de las sibilantes. Su postura se basaba en la unidad hispanoamericana a través de la unidad en la lengua. En cambio Sarmiento, apelaba a que la reforma ortográfica tenía que ver con emanciparse de España, por lo que promovía acercar la pronunciación de los distintos dialectos americanos a la escritura.

En un principio triunfó Bello por su influencia como rector de la Universidad de Chile, sin embargo no triunfó ante el poder de la RAE, lo que para Arnoux (2008) significa que ese fracaso de la reforma expuso la debilidad de la clase dirigente no solo internamente, sino que también respecto al proyecto de integración hispanoamericana.

La publicación del tratado ortográfico del año 1999, coincidió con el despegue económico de España y su proyección empresarial sobre Hispanoamérica, formando parte de las distintas movilizaciones institucionales para expandir la cultura dentro de esa expansión económica, por lo que la RAE se aprovechó de esta situación para promover la unidad entre las comunidades hispanohablantes.

Bajo esa perspectiva la Academia relegó al segundo plano el lema de limpiar, fijar y dar esplendor a la lengua, pasando a proponer una unidad, tomando como base un español estandarizado, común a todos, pero aceptando los distintos dialectos americanos. Por lo tanto la nueva política ya no se trataba de imponer la uniformidad sino que se da una norma pluricéntrica.

Recientemente, en el año 2010, la RAE publicó algunas modificaciones en la ortografía que generó bastante polémica en los países hispanohablantes, pero también entre los mismos miembros de la Academia.

La polémica desatada tras la publicación de las modificaciones en la *Ortografía* tuvo mucho que ver con la difusión que se hizo en los medios, pues la prensa al mostrar las novedades, no dejó claro cuáles eran recomendaciones y cuáles obligatorias. Además en la prensa se dieron dos bandos, pues los

reportajes se mostraron fieles a las ideas de la Academia, mientras que en los artículos de opinión predominó la disidencia, haciendo alusión a que estos cambios servían para favorecer a los flojos al quitar tildes, estaban propuestos por miembros ignorantes, de bajo nivel cultural o problemas mentales de la RAE o que los cambios estaban orientados a la gente joven que busca la eficacia de la lengua en el uso de las nuevas tecnologías.

2.3. Actitudes e ideologías lingüísticas en la comunidad hispanohablante chilena.

Las ideologías presentes en Chile comenzaron a formarse desde la primera mitad del siglo XIX, en la época de la independencia. Tras ésta, los intelectuales comenzaron a cuestionarse el alcance de la emancipación y si afectaría al idioma o no. En esa discusión los intelectuales más destacados fueron Bello y Sarmiento, con dos posturas que diferían entre sí, y que se ajustan al modelo racionalista y al romántico, respectivamente.

Siguiendo a Jaksic (1999), Sarmiento proponía que la lengua en América debía alejarse de la de España, es decir, promovía el uso de los dialectos propios de cada nación, pues para él eran parte de la identidad de éstas y además se habían conformado producto de la convivencia con otras lenguas, por lo tanto comenzaban a tener su propia historia distinta a la del español. Por estas razones, Sarmiento ideó una propuesta para la ortografía que consistía en simplificarla en favor de los rasgos propios del español hispanoamericano, por ejemplo, decía que el seseo era parte de ese español y que por lo tanto debía estar reflejado en la ortografía eliminando los grafemas <z> y <c> del abecedario, aunque, por otro lado, no toleraba el yeísmo.

Bello, en cambio, creía que la lengua debía mantenerse como un legado cultural que heredamos de España, además de que la concebía como un instrumento por medio del cual los países latinoamericanos podrían entenderse y mantenerse unidos. De ahí su temor a una posible fragmentación del español a la manera del latín, producto de la diversificación dialectal. Es por ello que

consideraba al seseo, al voseo y al yeísmo como unos vicios del lenguaje y, por supuesto, también detestaba los neologismos. Por otro lado, también creía en la simplificación de la ortografía, pero esto con el objetivo de llegar a una mayor cantidad de gente, es decir, para que los analfabetos pudieran aprender más fácilmente las normas, además consideraba que éste era el medio por el cual los ciudadanos -a través de la educación- podían acercarse a las leyes y finalmente a la participación política.

Torrejón (1989) señala que para Bello la forma escrita era la única forma válida y por lo tanto la lengua oral debía acercarse a ella, a diferencia de éste, Sarmiento era consciente de que las formas escritas y las orales eran dos cosas diferentes y para él la escritura debía ser intérprete de la oralidad. En esta distinción radica la importancia que cada uno le asignaba a la ortografía. Aunque, después de todo, sus reformas ortográficas fueron rechazadas en 1927, cuando se determinó que se seguirían las normas que establecía la RAE.

En cuanto a la solución de este debate, Rojas señala que:

En Chile, fueron los unionistas quienes triunfaron en esta pugna ideológica gracias a su influencia política y cultural. Por esta razón, les fue posible aplicar sus ideas mediante una política lingüística de tipo prescriptivo apoyada de manera oficial por el Gobierno chileno y materializada en numerosas obras (gramáticas y diccionarios) destinadas a la corrección de los hábitos idiomáticos que iban en detrimento de la unidad y casticidad de la lengua española en América. (2015: 96)

La razón del triunfo fue que “la influencia de Bello se debió principalmente a su prestigio y a su participación directa en la creación del sistema educativo chileno” (Rojas, 2015: 99).

Ese triunfo, además, se ve reflejado en la situación de la segunda mitad del siglo XIX. Rojas estudia a los principales intelectuales del período (Gormaz, Bello, Sotomayor, Rodríguez, Solar, Paulsen y Echeverría) y se da cuenta que

muestran un importante grado de coherencia grupal que permite hablar de una comunidad discursiva (Watts 2008) chilena articulada en torno al lenguaje

como objeto de reflexión, en el sentido de que compartían intereses (por ejemplo, la educación lingüística), metas (por ejemplo, la unidad del idioma) y creencias (como las que hemos visto en los diversos capítulos). (2015: 325)

Esta comunidad discursiva, compartía la ideología de la lengua estándar, coincidiendo también con el modelo racionalista. Por lo tanto la visión de Sarmiento quedó desplazada, pues solo un autor (Nicolás Palacios) coincidía con su propuesta, configurándose entonces, como una excepción, por lo que no cabía dentro del grupo.

También, Rojas (2012a, 2012b, 2014a, 2014b), ha estudiado las valoraciones y juicios que los santiaguinos hacen de su propia variedad, comparando ésta con otras variedades de los demás países hispanohablantes. Por un lado, estas investigaciones comprueban que la ideología del estándar o el modelo racionalista sigue presente, lo que se manifiesta en la idea de la corrección idiomática presente en los santiaguinos:

La forma concreta que toma el español correcto en las creencias de los encuestados se explica perfectamente en el marco de una cultura lingüística que ha sido históricamente moldeada sobre la base de la preeminencia del español de España y de la autoridad de instituciones como la Real Academia española. Para muchos de los encuestados, el español correcto es, derechamente, el español de España. Estas creencias pueden considerarse como remanentes directos o indirectos del purismo moderado que predominó en la discusión ideológico-lingüística que tuvo lugar en los comienzos de la historia de Chile como país independiente. (Rojas, 2012a: 90)

Así como también se puede ver en las valoraciones que hacen los santiaguinos sobre el español de España:

En el panorama general, el español de España resulta ser la variedad mejor valorada, debido a que, por un lado, se ajusta al perfil lingüístico del español correcto ideal (a diferencia del español chileno) y, por otro, no se encuentra asociado a un grupo carente de prestigio social (a diferencia de la variedad peruana). Junto con estos dos factores, actúa a favor del español peninsular la historia ideológicolingüística de la comunidad a la que pertenecen los sujetos

encuestados, en la que han primado las actitudes propeninsulares. (Rojas, 2012b: 58)

Otro elemento importante a destacar de estos estudios es la aproximación de la idea de un español correcto a la escritura, pues, Rojas (2012a) da cuenta que los santiaguinos al señalar lo que consideran hablar correctamente ajustan el habla a la escritura, es decir, explican que se deben pronunciar todas las letras o que no hay que comérselas. Para ello censuran el debilitamiento de /s/ en posición implosiva, la elisión de consonantes intervocálicas como /d/ y /b/, la neutralización de líquidas en posición implosiva, especialmente el rotacismo y las reducciones silábicas.

En cuanto a los estudios sobre las actitudes acerca de la ortografía, no existen muchos autores que hayan realizado algo con respecto a ello, sin embargo destaca González (2011), quien realiza un estudio sobre las actitudes de hispanohablantes en las redes sociales acerca de la reforma ortográfica del 2010, debido al rechazo que causó ésta entre los usuarios y el texto de del Valle y Villa (2012) que muestra la polémica entre figuras reconocidas de España expresada en la prensa, además de mostrar la planificación lingüística actual y las ideas que promueve la RAE.

3. Metodología

3.1. Caracterización de la muestra.

Para este estudio se determinó que los informantes seleccionados tuvieran como requisito dos elementos: ser santiaguinos y tener estudios superiores completos, ya sea técnicos o universitarios. El hecho de que sean santiaguinos permite acotar la muestra además de que hay mayor acceso y el que tengan estudios superiores completos supone que estarán, si bien no del todo interesados, al menos más familiarizados con el tema de la ortografía, por lo que podrán tener una opinión más acabada sobre ésta.

La muestra total es de 40 informantes que se dividen en cuatro grupos de 10 cada uno. En la siguiente tabla se aprecia la distribución de acuerdo a la edad y al sexo:

Edad	H	M	Total
23 – 35	10	10	= 20
40 o +	10	10	= 20
	20	20	= 40

Tabla 1. Distribución de los sujetos de la muestra por sexo y edad.

La división etaria se realizó de esta manera debido a que la edad aproximada en la que egresan los jóvenes es a los 23 años y hasta los 35 recién se están estableciendo y comenzando a formar sus vidas independientes. Luego el grupo de 40 o más supone que ya están establecidos y por lo tanto con menos inestabilidades. Se omitieron los sujetos entre los 36 y 39 por la dificultad que se presenta al delimitar cuándo están comenzando a establecerse y cuándo ya están establecidos, por eso se optó por saltarse este grupo en que se difumina esa separación.

3.2. Instrumento.

Los instrumentos de medición constan de un cuestionario y una entrevista – véase Anexos 1 y 2–, en ambos casos el método fue directo.

En primer lugar, se le presentó al informante un cuestionario con 16 afirmaciones en las que según una escala de Likert, el sujeto tuvo que marcar qué tan de acuerdo o en desacuerdo se encontraban con esas afirmaciones.

Luego de que se aplicó el cuestionario, se procedió a entrevistar al sujeto. La entrevista contiene 18 preguntas abiertas que el informante podía responder libremente y en las que se pretendía que se *explayase*. Esta entrevista tuvo una duración de entre 10 y 15 minutos aproximadamente.

El cuestionario y la entrevista constan de cuatro secciones, la primera tiene relación con el estatus, la segunda con la solidaridad, la tercera con la ortografía y la cuarta con internet.

Las preguntas 1, 2, 3, 6, 8, 9, 12, 13 y 15 del cuestionario y las preguntas 2, 3, 4, 10 y 11 de la entrevista hacen alusión al estatus, en donde se incluye si consideran que las personas que tienen buen manejo ortográfico son más inteligentes, tienen mejor educación, pertenecen a estratos de mayor nivel socioeconómico y cultural o son más competentes y finalmente si tiene algo que ver con su profesión y el área de conocimiento en la que se desenvuelven.

Las preguntas 7, 11, 14 y 16 del cuestionario y las preguntas 8, 12, 16 y 17 de la entrevista refieren a la solidaridad para con las personas que no tienen buen manejo de la ortografía, pues se les pregunta si las consideran amigables, confiables, agradables, entretenidas o creativas y también se les pregunta cómo consideran que escriben los jóvenes de hoy en día.

La pregunta 4 del cuestionario y las preguntas 1, 5, 6, 7, 9 y 18 de la entrevista tienen directa relación con su percepción sobre la ortografía en sí misma, es decir, si la consideran o no necesaria, si promueven su buen uso, si la modificarían, qué elementos le provocan confusiones y qué hacen para resolver las dudas cuando no saben escribir una palabra.

Por último, el cuarto apartado hace alusión a las nuevas tecnologías e internet y cómo influyen éstas en el manejo ortográfico de sus usuarios, para ello están las preguntas 5 y 10 del cuestionario y las preguntas 13, 14 y 15 de la entrevista.

3.3. Procedimiento de análisis

Este estudio es de carácter descriptivo, exploratorio y transaccional, es por ello que el análisis se llevó a cabo de la siguiente manera: por una parte, los resultados del cuestionario fueron cuantificadas, considerando promedio y moda, con el fin de determinar indicadores de mayor o menor acuerdo con las afirmaciones; por otra parte, los resultados de los datos obtenidos en la entrevista fueron analizados de forma cualitativa.

En el análisis del cuestionario, los valores 1 y 2 representan, respectivamente, “muy en desacuerdo” y “en desacuerdo”, por lo tanto 4 y 5 equivalen a “de acuerdo” y “muy de acuerdo”, también respectivamente, mientras que el valor 3 es 2 “ni de acuerdo ni en desacuerdo”.

Se consideró que si el promedio va de 1 a 1,4 el grupo está “muy en desacuerdo” con la afirmación, si va de 1,5 a 2,4 está “en desacuerdo” pero los valores bajo 2 muestra que el grupo oscila hacia el “muy en desacuerdo”, mientras que los valores sobre este número muestran una leve tendencia hacia el “ni de acuerdo ni en desacuerdo”. Luego, de 2,5 a 3,4 significa que el grupo no está de acuerdo ni en desacuerdo, pero los valores bajo 3 indican que hay una tendencia hacia el desacuerdo y los valores sobre 3 manifiestan que se inclinan hacia el acuerdo. Si el promedio se encuentra entre 3,5 y 4,4 los informantes están “de acuerdo”, ya sea con una tendencia hacia el “ni de acuerdo ni en desacuerdo” o hacia el “muy de acuerdo” dependiendo si están por debajo o por sobre el 4. Finalmente, si se encuentran entre 4,5 y 5 el grupo se encuentra “muy de acuerdo” con la afirmación.

Para comprobar si la tendencia del promedio es correcta se procedió luego a revisar la moda que se dio en cada pregunta en los distintos grupos, es decir, se

consideró el valor más frecuente en las respuestas de cada grupo. No obstante no se puede confiar del todo en la moda para establecer generalidades puesto que, al ser cinco valores posibles y diez integrantes por grupo, basta con que el valor se repita tres veces para considerarse el más frecuente, por lo que no refleja la tendencia mayoritaria.

Además, debido a la imprecisión de los datos anteriores, se realizaron distintos gráficos de torta en donde se muestran los porcentajes de cada valor en cada pregunta considerando la totalidad de la muestra.

Finalmente se nombró a los sujetos de acuerdo a su sexo y edad con el código de H1, M1, para hombres y mujeres jóvenes y H2, M2, para hombres y mujeres mayores, luego se le agregó 01, 02, 03... 10 para diferenciar a los sujetos de cada grupo.

4. Análisis

4.1. Resultados.

4.1.1. Estatus.

En cuanto a los resultados de la entrevista, se dio que la ortografía está muy ligada a la educación así como, en cierta medida, al estrato socioeconómico y la competencia, pero no necesariamente a la inteligencia.

Cuando se les preguntó si consideran que su ortografía es buena y si eso les trae ventajas –o en caso contrario, desventajas–, a la mayoría de los que respondieron sí, les trae ventajas laborales, aunque también varios respondieron que se trata más bien de una satisfacción personal.

Lo más significativo de esta pregunta es que en el grupo de jóvenes hay quienes admiten no tener un buen manejo ortográfico –lo que no les supone desventajas–, en cambio en el grupo de los mayores ninguno señala que no maneja correctamente la ortografía, pero se dieron tres casos en que no precisaron si tienen o no un buen manejo ortográfico. También, algunos jóvenes mencionaron que se trata de una satisfacción personal puesto que practican la creación literaria.

Además en el grupo de hombres hubo dos de ellos que señalaron que tener buena ortografía les da como ventaja el expresarse y transmitir las ideas de mejor manera:

Sí, te da ventajas por lo mismo que te dije antes, porque... si tú... tienes una buena acentuación, una buena puntuación, etc, tú puedes, eh... transmitir mucho mejor, eh tus ideas. (H101)

Sí, a la hora de expresar ideas, la expresas mayor... con mayor rapidez y con menos errores. (H203)

Las preguntas 3 y 4 se clasificaron dentro del estatus, ya que plantean los factores que producen que las personas cometan faltas ortográficas y quiénes

son esas personas que los cometen, de lo que se esperaría que los informantes señalaran el nivel educacional, la inteligencia, entre otros. No obstante, los resultados mostraron distintas respuestas, las cuales no solo se relacionan con el estatus sino que también con los apartados de solidaridad e internet.

Los datos más significativos se presentaron en la variable sexo. En el grupo de los hombres predominó la idea de que los jóvenes son quienes escriben peor a causa de las redes sociales y el internet, luego siguió la idea de que los “flaites”, la gente con menos acceso a la educación o personas que no trabajan con textos, como por ejemplo campesinos, feriantes, albañiles. Finalmente hay quienes señalaron que las personas que no leen son las más vulnerables a cometer faltas ortográficas. Por otro lado, al preguntar las causas que conllevan a la gente a cometer errores, señalaron que el factor educacional es uno de los que más influyen, seguido de las redes sociales y el internet y en tercer lugar el factor de la falta de lectura. En 3 ocasiones los informantes emitieron un juicio valorativo acerca de las personas que escriben mal planteando que un factor es la flojera o que es gente mediocre porque no se interesan –a esta idea también se suman dos mujeres jóvenes. Un ejemplo:

Los que leen poco y los cabros chicos. Sobre todo los, los que... eh... crecieron con redes sociales. No porque probablemente... sean flojos o no tengan la capacidad, finalmente porque, o sea porque no tengan la capacidad, pero hay una flojera mental hoy en día de... hacer las cosas mucho más rápido, el sistema nos obliga a hacer las cosas más rápido entonces no hay tiempo para detenerse a escribir. (H110)

Otro hecho que llama la atención es que en este grupo se planteó el problema del habla y la escritura. Sin embargo se ve el fenómeno desde dos perspectivas diferentes, puesto que un hombre del grupo de los jóvenes señaló que se escribe mal porque “no existe correlación entre habla y escritura” (H103), de una manera positiva, pues incluso al final de la entrevista señala que si hiciera algún cambio a la ortografía sería adecuarlo a la forma de hablar. En cambio dos hombres del otro grupo se inclinan hacia la idea de que “si hablan mal, escriben mal” (H107), por lo tanto manifiestan una actitud negativa hacia

la forma de hablar y que esto provoca una mala escritura, esta idea también se ve en una de las mujeres mayores.

Por el lado de las mujeres, predominó la idea de que quienes leen poco son los que tienen mayores faltas ortográficas, luego las personas con menos educación junto con grupos vulnerables o “flaites” y a su vez la ocupación. Por último la falta de interés. En las causas que llevan a cometer faltas de ortografía predominó especialmente la falta de lectura y la falta de interés en el tema. Luego las redes sociales y el internet y, en menor medida, la educación, ya que la falta de interés es mayor porque la ortografía “se enseña en la básica” (M107).

Llama la atención que cuatro personas –una de cada grupo– tocaron el tema de que el saber o no de ortografía tiene que ver con capacidades o habilidades diferentes de las personas.

En los resultados del cuestionario se muestra qué tan de acuerdo o no están con la incidencia de algunos de los factores que aparecieron en las preguntas abiertas en el manejo ortográfico.

En cuanto a las preguntas 1 y 2, la primera tiene que ver con el desenvolvimiento de una persona que tiene buen manejo ortográfico y la segunda con el éxito personal que pueda tener una persona con la misma característica. Al ver el Gráfico 1, en primera instancia cabe suponer que el grupo de hombres jóvenes y mayores está más de acuerdo que el de las mujeres en que el manejo ortográfico permite un mayor desenvolvimiento dentro de nuestra sociedad, lo que lo haría más competente. En el Gráfico 2 se ve que la mayoría de los sujetos respondió “de acuerdo” y “muy de acuerdo”. Luego, al revisar la moda², se ve que en todos los grupos la tendencia es “muy de acuerdo”, excepto el grupo de las mujeres mayores en que la moda es también 3 y 4 –sin embargo, sigue estando inclinada hacia el acuerdo.

² Cada vez que se mencione la moda véase Anexo 3.

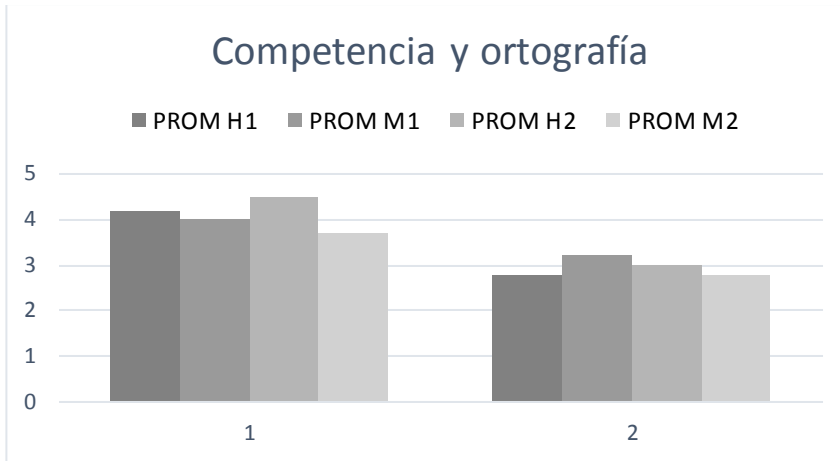


Gráfico 1. Promedio de grado de acuerdo de los grupos con la competencia según el manejo ortográfico.

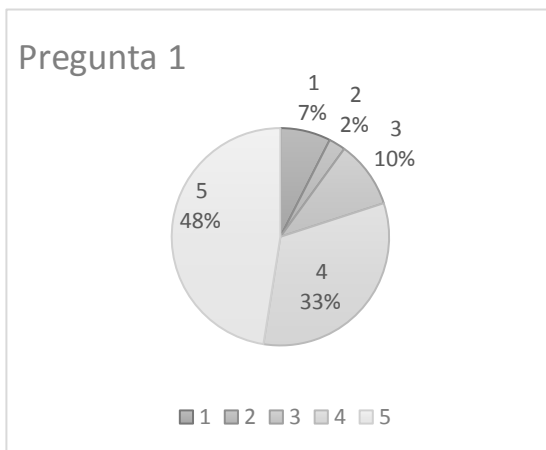


Gráfico 2. Porcentaje del grado de acuerdo de la totalidad de la muestra en la pregunta 1 del cuestionario.

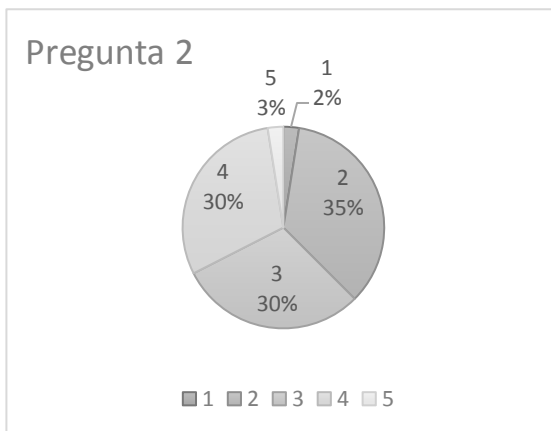


Gráfico 3. Porcentaje del grado de acuerdo de la totalidad de la muestra en la pregunta 2 del cuestionario.

En la segunda pregunta hay una clara tendencia de “en desacuerdo” con que la ortografía tenga relación con el éxito personal de quienes hacen buen uso de ella. Los promedios son muy similares, solo destaca el que las mujeres jóvenes parecen tender más a estar de acuerdo que el resto de los grupos. La moda de ese grupo es de 3 y 4 lo que coincide con que sean el promedio mayor. A su vez los hombres jóvenes presentan una moda de 3, por lo tanto el grupo de jóvenes no creen que la ortografía incida en el éxito personal pero tampoco lo descartan, a diferencia del grupo de los hombres y mujeres mayores en que la moda es 2, lo que significa que no creen que la ortografía tenga algo que ver con el éxito personal. En el Gráfico 3 se ve el mayor porcentaje en el valor de “en desacuerdo”, sin embargo los valores 3 y 4 no se distancian por mucho de ese resultado lo que muestra que no hay generalidades sobre esta creencia.

En cuanto al Gráfico 4, en donde aparecen los resultados de las preguntas 3, 8 y 15, el de la pregunta 3, que hace alusión a la educación, es el que tiene los promedios más altos, luego lo sigue el del grado cultural, el de la pregunta 8, y finalmente el de los estratos socioeconómicos, el de la pregunta 15.

En la pregunta sobre la educación, el grupo de hombres mayores presenta el promedio más cercano al “muy de acuerdo” mientras que el grupo de mujeres jóvenes se encuentra en “ni de acuerdo ni en desacuerdo”. En general sucede lo mismo que con las preguntas de la entrevista, puesto que el grupo de hombres, tanto jóvenes como mayores, se inclina por el factor educacional como uno de los que más afectan negativamente el manejo ortográfico, incluso la moda de estos grupos está entre el 4 y el 5, lo que afirma esa idea. En cambio, las mujeres tienen como moda 2, 3 y 4, coincidiendo con que en primer lugar ponen otros factores y la educación no resulta tan relevante, a pesar de que hay unas cuantas que si lo mencionan. Aunque el Gráfico 5 muestra que el porcentaje más alto de la muestra respondió que está “de acuerdo” con la educación como factor.

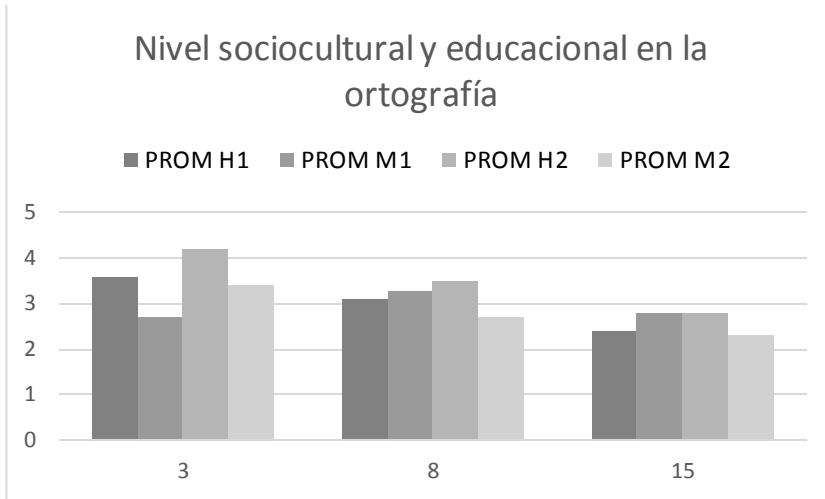


Gráfico 4. Promedio de grado de acuerdo de los grupos con la incidencia de la educación, nivel cultural y estrato socioeconómico en el manejo ortográfico.

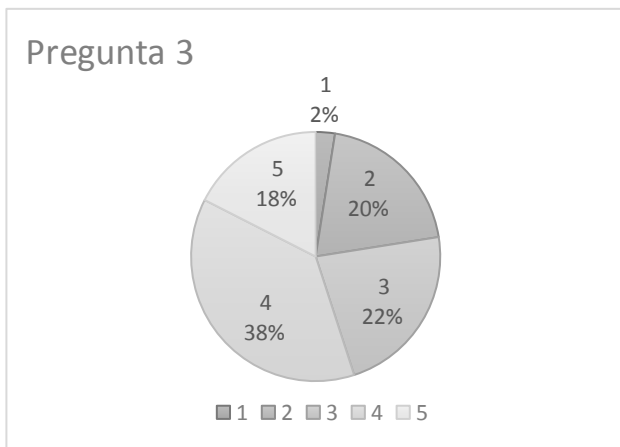


Gráfico 5. Porcentaje del grado de acuerdo de la totalidad de la muestra en la pregunta 3 del cuestionario.

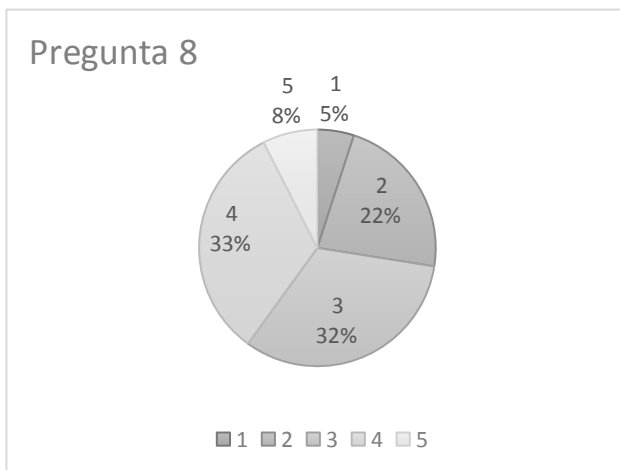


Gráfico 6. Porcentaje del grado de acuerdo de la totalidad de la muestra en la pregunta 8 del cuestionario.

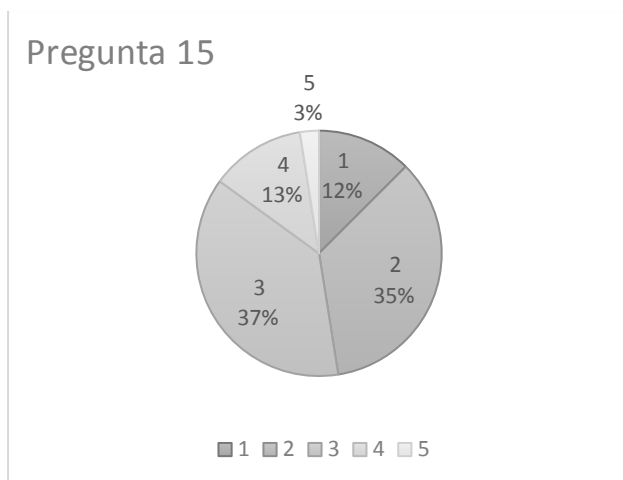


Gráfico 7. Porcentaje del grado de acuerdo de la totalidad de la muestra en la pregunta 15 del cuestionario.

En cuanto al nivel cultural asociado a las personas que no tienen buen manejo ortográfico, hay una leve tendencia hacia creer que son menos cultos, sin embargo ningún grupo supera el promedio 3,5. Por su parte, el grupo de mujeres mayores se inclinan más hacia un desacuerdo con este factor, aunque la moda muestra que este grupo no está ni de acuerdo ni en desacuerdo. En el grupo de los hombres jóvenes la moda es de 3 y 4 y la de los mayores es de 4, por lo que la mayoría de ellos estaría de acuerdo con ese factor, en el Gráfico 6 se confirma esta situación al concentrarse los mayores porcentajes entre los valores 3 y 4. Sin embargo en la entrevista se hizo muy poca alusión a esta situación –se volverá sobre este tema en la discusión.

En tercer lugar, los Gráficos 4 y 7 y la tabla de las modas –Anexo 3– muestran un desacuerdo generalizado con que el factor socioeconómico influya en el manejo correcto de la ortografía, especialmente en el grupo de las mujeres mayores, quienes tienen el promedio más bajo. La moda de estos grupos no está tan alejada de lo que muestran los gráficos. En el cuestionario se plantea que las personas que escriben correctamente suelen pertenecer a estratos socioeconómicos altos y medios altos, al presentar una tendencia generalizada hacia el desacuerdo puede significar para los informantes que puede haber personas pertenecientes a estratos más bajos que también escriban de manera correcta, cosa que algunos enfatizaron en las respuestas de la entrevista. Sin

embargo en las preguntas de ésta, si bien no fue mayoritario, aparecieron los “flaites” entre las respuestas sobre quiénes escriben con más faltas ortográficas. Cabe destacar que como tendencia general este grupo social es asociado a los estratos socioeconómicos más bajos, así como a grupos de niveles socioculturales o socioeducacionales bajos, pero no necesariamente ser pobres. No se pueden encasillar de manera clara, por lo mismo algunos de los informantes especifican que pueden ser “flaites” pero que eso no implica pobreza. No obstante, forman parte de sectores más bajos de la sociedad.

Luego, en la pregunta de la entrevista acerca de las profesiones u oficios que requieren mayor cuidado ortográfico los resultados fueron muy variados. Lo que más predomina es la separación por área, puesto que para los informantes los humanistas son quienes más requieren mayor cuidado ortográfico, a diferencia de los técnicos o personas que no siguieron carreras profesionales, por su relación con la escritura y lectura, así como también profesionales que se encargan de comunicar o informar a nivel masivo, como periodistas y publicistas. Por otro lado, hay quienes señalaron que para todos debiera existir un buen manejo de la ortografía independiente de su ocupación, esta idea predominó en el grupo de mujeres mayores y explicaban que eso debiese ser así porque para ellas todos en alguna medida se expresan de manera escrita o porque es algo que se aprende en el colegio. También en este grupo hay dos mujeres que señalaron que es parte de la cultura y el idioma.

...pero no es algo que no se puede superar, siempre las personas se pueden educar porque la cultura es una cosa y la ortografía es parte de la cultura, es parte de la lingüística, es parte del hacer pero... eh... yo creo que no es absolutamente decisivo, o sea las personas siempre se pueden educar. (M201)

Porque yo creo que la ortografía es parte... al menos de lo que nosotros aprendemos en el colegio. Es parte de nuestro idioma, entonces yo creo que si es parte de nuestro idioma, como muchas, por ejemplo en mi caso yo no sé otro idioma, entonces debería, al menos el mío, hablarlo y escribirlo bien. (M202)

En el grupo de hombres y mujeres jóvenes se planteó que las profesiones asociadas al sector público también requieren mayor cuidado ortográfico, destacando los relacionados a la justicia, lo que también tiene que ver con el hecho de que comuniquen masivamente. Aunque al justificarlo, una minoría señaló la importancia de la imagen que proyectan a través de la escritura, es decir, que al escribir mejor los hace más confiables y creíbles, por lo tanto también hay un tema de solidaridad en la ocupación.

Llama la atención que en el grupo de mujeres jóvenes también predominó la idea de que la pedagogía es otra de las profesiones en que se exige un buen uso ortográfico, sin embargo en la pregunta sobre qué pensaría si un profesor, ya sea de lenguaje o de matemáticas, cometiera faltas ortográficas, fueron el único grupo en que apareció la respuesta: “cualquiera se equivoca” a diferencia de los demás que fueron más duros, especialmente si fuera profesor de lenguaje.

En esa misma pregunta la mayoría juzgó negativamente al profesor de lenguaje, no así al de matemáticas, debido a que para los informantes son dos áreas distintas y el profesor de lenguaje tiene más relación con la ortografía que el de matemáticas por lo que debiese ser un ejemplo al transmitirla. En el grupo de jóvenes incluso hubieron quienes se cuestionaron la educación del profesor de lenguaje, es decir, respondieron con una pregunta retórica “¿Dónde estudió?” y una señaló directamente que pensaría que estudió en una universidad privada (M109). También en el grupo de jóvenes unos pocos respondieron que dudarían de sus capacidades o que “no sabe nada” (M110). En el grupo de los mayores se usaron adjetivos negativos como “grave”, “pésimo”, “horrible”, entre otros, para manifestar su desacuerdo, emitiendo así un juicio valorativo acerca de la posible situación. El grupo de hombres jóvenes, casualmente coincidió con el de mujeres mayores en que algunos consideran directamente que es un mal profesor o que se equivocó en la carrera que escogió.

Es mal profe no más po... porque no sé po, tuvo su educación a medias no más, me imagino, porque no sé, hizo esa profesión por hacerla no más, no por vocación. (M204)

Creo que no es buen profesor de lenguaje, porque... porque está enseñando algo que quizás no conoce, es como si un profesor de historia enseñara historia y no conociera la historia, entonces... creo que me desmotivaría incluso... aprender en su clase porque... no me incitaría a escribir bien. No me incitaría a escribir con buena ortografía o aprendería otras cosas que no estarían correctas. (H107)

Para el caso del profesor de matemáticas no se juzgó tan negativamente, puesto que lo ven como algo más entendible, ya que es más común que ocurra y porque como ya se mencionó, no es su área. Aunque también en el grupo de hombres señalaron que les parecía mal, porque se supone que también tuvieron acceso a la educación por lo que deberían saber y además que también trabajan con la comunicación escrita. En el grupo de mujeres, una joven y una mayor señalaron que los profesores en general debiesen ser correctos, ya que son una imagen o un referente.

Igual pensaría que como un profesor, porque uno como los profesores en sí los encasilla a todos como que 'ay no si no puede tener faltas de ortografía, tiene que ser...' esas cosas así. En general como que al profesor uno lo encasilla que debe ser como correcto, en todo sentido. (M106)

En la pregunta del cuestionario sobre este tema –Gráficos 8 y 9– se ve que el grupo de los hombres mayores es el que más de acuerdo está con que los profesores humanistas tienen mayor manejo ortográfico que los científicos y el menos de acuerdo es el de las mujeres mayores. Si solo se considera el promedio, a primera vista pareciera que la totalidad de la muestra se inclina más por la idea de que no necesariamente el área de conocimiento determina el manejo ortográfico de los profesores, pero al ver la moda de los grupos, solo el de las mujeres mayores coincide con ello, puesto que la moda es de 2 y 3. El resto de los grupos tiene como moda el valor 4, por lo que para la gran mayoría el área de conocimiento sí influye en el manejo ortográfico, lo que se ve más

claramente en el Gráfico 9. Estos datos se condicen con los datos de las preguntas de la entrevista en que se dio este fenómeno en varios de los sujetos entrevistados.

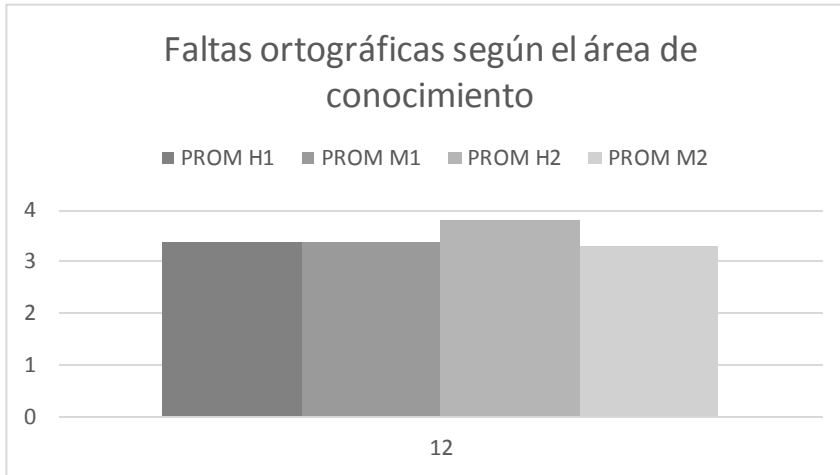


Gráfico 8. Promedio de grado de acuerdo de los grupos con la incidencia del área de conocimiento sobre la ortografía.

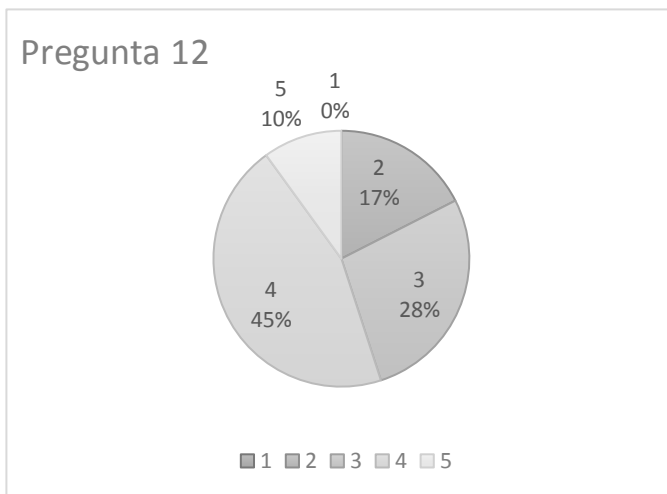


Gráfico 9. Porcentaje del grado de acuerdo de la totalidad de la muestra en la pregunta 12 del cuestionario.

Por último, en este apartado también se incluyen las preguntas 6, 9 y 13 del cuestionario, las que hacen alusión al grado de inteligencia atribuido a las personas que no hacen uso correcto de la ortografía.

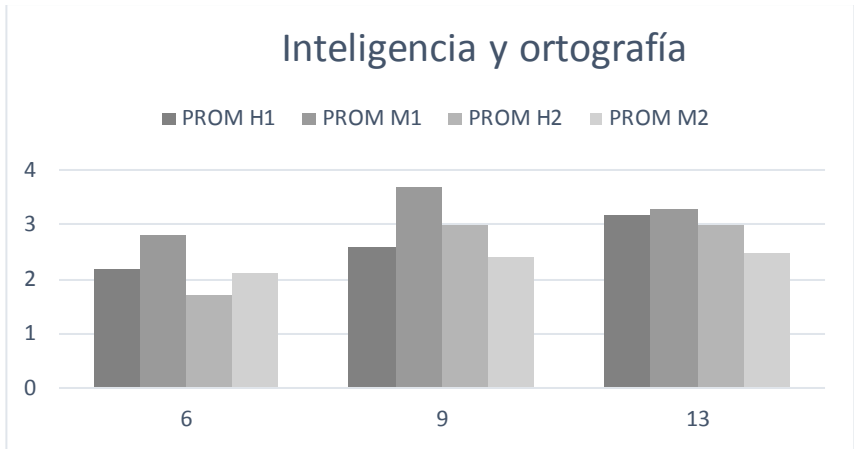


Gráfico 10. Promedio del grado de acuerdo de los grupos con la poca inteligencia atribuida a las personas que no tienen buen manejo ortográfico.

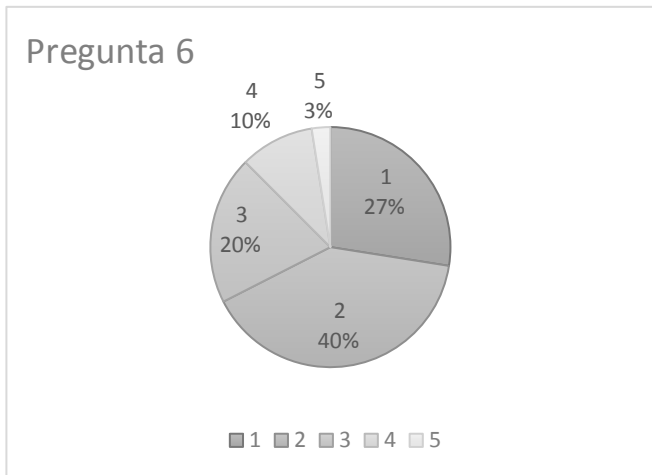


Gráfico 11. Porcentaje del grado de acuerdo de la totalidad de la muestra en la pregunta 6 del cuestionario.

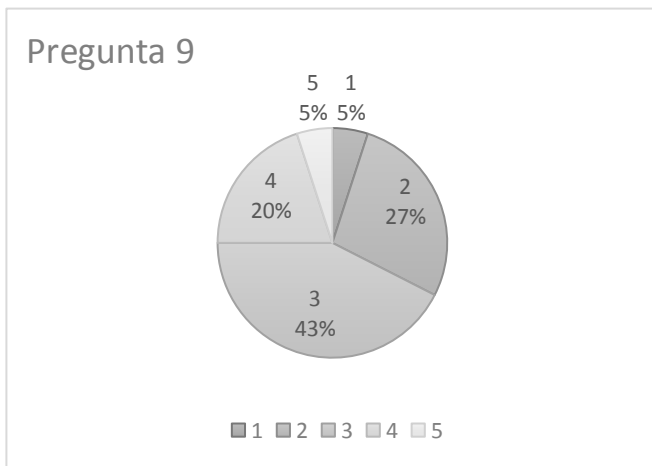


Gráfico 12. Porcentaje del grado de acuerdo de la totalidad de la muestra en la pregunta 9 del cuestionario.

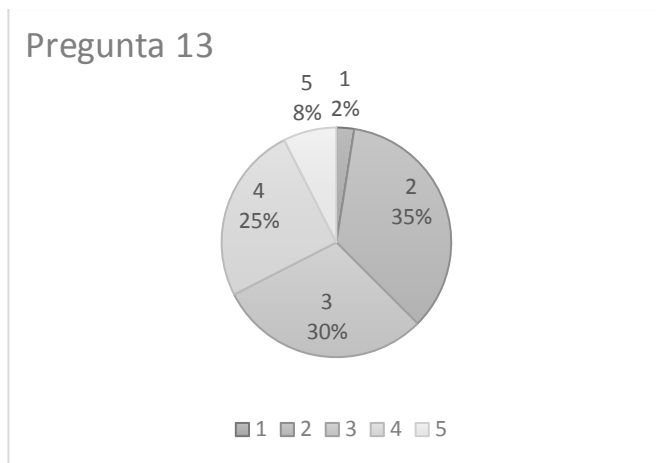


Gráfico 13. Porcentaje del grado de acuerdo de la totalidad de la muestra en la pregunta 13 del cuestionario..

En los promedios del Gráfico 10 se ve que la tendencia general es estar en desacuerdo con que quienes escriben incorrectamente son menos inteligentes que las personas que tienen buena ortografía, especialmente en la pregunta 6. Sin embargo el grupo de mujeres jóvenes, a pesar de que no está de acuerdo, se acerca más que el resto de los grupos hacia la idea de que quienes no tienen buen manejo ortográfico tienen menos capacidades o son menos inteligentes, lo que se puede ver en los tres gráficos, y más en el de la pregunta 9, en la que el promedio se dispara por sobre los otros grupos, estando muy cerca del acuerdo. A simple vista parece que los jóvenes en general tienden a asociar de alguna manera la inteligencia al manejo ortográfico. Lo que se condice con los datos aparecidos en las preguntas de la entrevista sobre lo que pensarían si un profesor de lenguaje cometiese errores ortográficos, entre los cuales algunos jóvenes señalaron que dudarían de sus capacidades. Por otro lado, a nivel de sexo, las mujeres también parecen sumarse estar de más cerca del acuerdo con esa asociación.

No obstante, no es tan significativo, ya que la moda de la pregunta 6 es de 1 para los hombres jóvenes y 3 para las mujeres, mientras que en el grupo de los mayores es de 2 para hombres y mujeres. En la pregunta 9 la moda es de 3 para todos los grupos a excepción de las mujeres mayores en el que la moda es de 2 y en la pregunta 13 la moda en los hombres jóvenes y mayores es de 4, en las

mujeres jóvenes es de 3 y en las mayores de 2. Además los gráficos de torta – véase Gráficos 11, 12 y 13– afirman estos resultados pues los mayores porcentajes están en “en desacuerdo” y “ni de acuerdo ni en desacuerdo”. Por lo tanto la tendencia general es de no asociar la inteligencia al manejo ortográfico a excepción de la última pregunta en la cual los hombres mayores sí están de acuerdo en que dudarían de las capacidades de una persona a con poco dominio de la ortografía a la hora de realizar un trabajo/ informe en conjunto.

4.1.2. Solidaridad.

En las respuestas de la entrevista, se pudo observar que los sujetos no necesariamente atribuyen características de amigabilidad, creatividad o afabilidad a las personas según su manejo ortográfico, pero sí se asocia, y como se vio en el apartado anterior, a la credibilidad y a una imagen que proyecta la persona de acuerdo a su escritura. También se manifiesta un nivel de desagrado pero más que a la persona que escribe es hacia la imagen misma y la manera en que se ve una palabra mal escrita.

En primer lugar, cuando se les preguntó si les llegase una carta de la policía, juzgado o algo legal con faltas ortográficas creerían en la veracidad del remitente, la gran mayoría respondió que no. Especialmente en el grupo de hombres jóvenes, donde la totalidad respondió que no.

En el grupo de hombres y mujeres jóvenes predominó la idea de que al ser una institución importante, sería debe estar bien escrita, así como también se aludió a la formalidad de la situación comunicativa. Otra idea predominante es el hecho de que dentro de esas instituciones existen personas que se encargan de revisar ese tipo de documentos y una persona señaló que “existen formatos y protocolos para esos documentos” (M108). Frente a esto también manifestaron como primera impresión la duda o sospecha de que se trataría de una estafa, un hombre explicó que en general los delincuentes no tienen un buen uso ortográfico y son a los que se asocia ese tipo de situaciones:

Porque... eh... aunque en realidad... es que no sé, la verdad es que no sé, entraría a dudar en realidad. Porque... uno tiende a pensar, o yo por lo menos eh... no siendo despectivo ni nada que... la gente, digamos... o se ha dado mucho de que la gente que está presa o los delincuentes, suelen, digamos, escribir de esa forma... entonces pensaría que es una estafa. (H109)

Finalmente unos pocos señalaron que en primera instancia se reirían o burlarían. Además, llama la atención que dos mujeres jóvenes señalaron la idea de corrección, un ejemplo de ellas dice:

Eh ¿será falsa? No sé, primero pensaría si es falsa y después diría ‘uy, qué terrible la gente que trabaja ahí’ o sea trataría como de corregirles o hacerles ver y hacerles no sé... (M105)

Por el lado de los mayores, la primera reacción que manifestarían sería la de duda y la desconfianza por una posible estafa, solo un hombre mencionó que se burlaría (H201). Hay predominio de la idea de que existen personas encargadas de la revisión antes del envío y en menor medida se hace alusión a la seriedad que debe proyectar la institución. Finalmente, hay más informantes que en el grupo anterior que si creerían en la identidad del remitente por distintos motivos, ya sea porque ya les ha pasado o porque entienden que los miembros de la institución no se preocupan de ese tema o porque cualquiera puede fallar.

Por otra parte, se les preguntó su opinión sobre la ortografía de los jóvenes de hoy en día, lo que también generó diferencias a nivel etario más que de sexo. El grupo de jóvenes enjuicia negativamente la ortografía de estos utilizando adjetivos como “mala”, “pésima”, “horrible” o incluso lo ven como un proceso que va “de mal en peor”. Atribuyen como causa a esa situación la influencia que ejercen las redes sociales, más que el internet en general, debido a que el chat provoca que haya más abreviaciones, asociándolo también a una flojera de escribir las cosas completas o con tildes así como también señalan la falta de interés que existe en ellos. Sin embargo una minoría señala que se están preocupando más porque dentro de las mismas redes sociales se burlan de quienes escriben mal, por ejemplo:

Pero la juventud generalmente, yo creo que... igual se está fijando más ahora en el tema de la ortografía. De hecho, se... se hace bastante burla en Facebook o en donde... tus mismos amigos de repente uno se equivoca 'oh, mira como dijo' o 'escribió cielo con ese, oh la huevá... asquerosa'. (H108)

También señalan que es una etapa por la que muchos de ellos mismos pasaron. Además los hombres de este grupo se inclinan más a que la escritura, de la misma forma que el habla depende mucho del contexto comunicativo, puesto que por redes sociales es más informal y no les importa tanto pero que no saben cómo escriben en situaciones más formales y destacan que deben ser capaces a adecuarse a distintos contextos, por ejemplo:

A mí personalmente me gusta que... como que no sé po la... el... el lenguaje se pueda modificar... cada cierto rato. Que la ortografía no sea algo fijo. Ehm... pero... y siendo profe como que me resulta súper importante que los chiquillos sean capaces de... de manejar distintos registros y... ser capaces de diferenciar cuándo tienen que preocuparse de la ortografía y cuándo no... (H103)

Algunas mujeres, por su parte, señalaron que cuando los jóvenes entran al mundo laboral comienzan a mejorar su ortografía, como por ejemplo:

Mala. Pero sabes que pienso que es una etapa porque... yo soy de la generación del Fotolog también o del Messenger... entonces eh... eh yo también cometí muchas... muchos errores pero eran por tratar de abreviar. Pero esa etapa ya pasó y uno madura y uno la supera (risas), uno lo supera. Entonces pienso que no... que si los jóvenes escriben mal es una etapa. Después más adelante, en su vida laboral les va, van a tener que arreglarlo entonces no creo que sea algo que se les quede por, para siempre. (M104)

El grupo de los mayores, también aparecen los adjetivos "mala", "pésima", especialmente en las mujeres, y además señalan que las redes sociales permiten que abrevien y que se acostumbren a escribir de esa manera, sobre todo porque la inmediatez del chat exige escribir más rápido. Más relevante resulta el hecho de que la mayoría asocia a que los jóvenes leen menos y por ello su ortografía

es deficiente. También hay unos pocos, especialmente mujeres, que señalan que no necesariamente todos escriben mal, sino que depende de cada uno y, finalmente, una mujer señala que no le molesta que abrevien porque se entiende igual.

Por último, en la pregunta de la entrevista en que se muestra un ejemplo de un texto mal escrito –véase Anexo 2–, a la mayoría le causa desagrado o molestia leerlo, sin embargo cada grupo tiene tendencias diferentes. En el grupo de hombres jóvenes predomina la burla o risa como primera reacción al leerlo, luego manifiestan desagrado o incomodidad, además, dos casos manifiestan molestia o vergüenza ajena.

Dos manifestaron que no molesta mientras se entienda o que se perdona porque es informal, a uno le causó indiferencia y otro juzgó a la persona como “flaite” o sin estudios:

...que es un ‘flaite’, en realidad. Cuando escriben así, como esta persona, sí, que es un ‘flaite’ po, que es una persona que no terminó el colegio, por ejemplo. (H102)

En el grupo de mujeres jóvenes apenas dos de ellas se rieron a simple vista, lo que predominó en el grupo fue una molestia e intolerancia hacia el error y la idea de corrección, como se ve en:

Pienso que le diría... ‘todavía’ (con sarcasmo) [...] como ‘yo todavía...’ y así con una uve así con mayúscula... (M102)

En menor medida se presentó el desagrado o la incomodidad, así como también, la idea de que la persona que escribió no tenía educación o de que si estudian deberían saberlo, por ejemplo:

... me pasa que me da lata de repente que la gente... los celulares igual le podís poner la autocorrección y tienen como listo pa’ hacerlo. Sí me, me... me provoca... a veces trato como de no ser, no sé si será prejuicio o no, siento que no soy prejuiciosa en lo otro pero sí me pasa eso de ‘ya po, escribe bien’, ‘cómo vas a escribir así’. No sé... de repente con mis amigos también, que

tengo amigos ‘huevón, estudiaste cinco años ingeniería pa’ escribir como el culo’, le digo yo, ‘escribe bien po’ ¿cachai?... (M105)

Una de ellas mencionó que la gravedad depende de a lo que se dedique la persona y una se mostró más neutral porque se trata de una conversación normal, es decir, se está frente a una situación informal.

El grupo de hombres mayores no tiene tendencias claras, puesto que las respuestas son muy variadas, entre ellas solo a uno le causó gracia, dos señalaron que quizás por su ocupación no necesita escribir correctamente, dos mencionaron que le falta educación, a dos les cuesta entender y se demoran más en leer. Y solo a uno no le molesta. Lo que se da a nivel más general es la incomodidad o desagrado y la molestia, incluso uno señala que le causa desconfianza ver un texto mal escrito.

Finalmente, las mujeres mayores también tuvieron como tendencia la risa como primera impresión, y luego siguió el desagrado. Por otra parte dos manifestaron la idea de corrección, dos mencionaron la falta de educación y a dos les costó entender.

En el cuestionario se les preguntó si les incomoda leer textos con faltas ortográficas y los resultados fueron similares, como se ve en los siguientes gráficos:

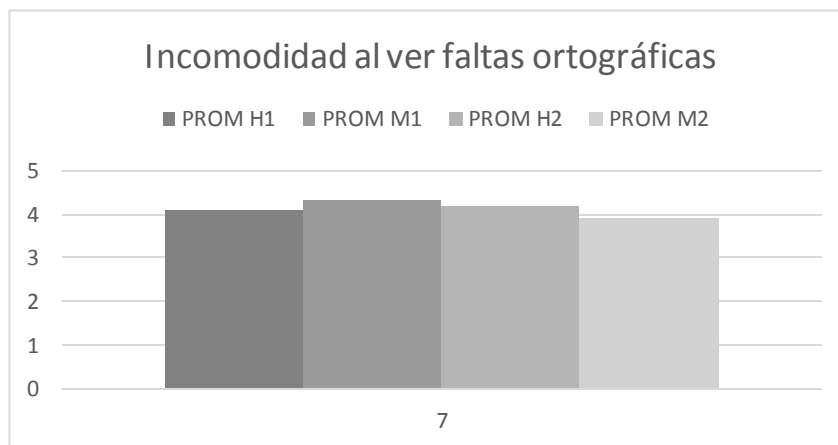


Gráfico 14. Promedio del grado de acuerdo de los grupos con la incomodidad al leer textos con faltas ortográficas.

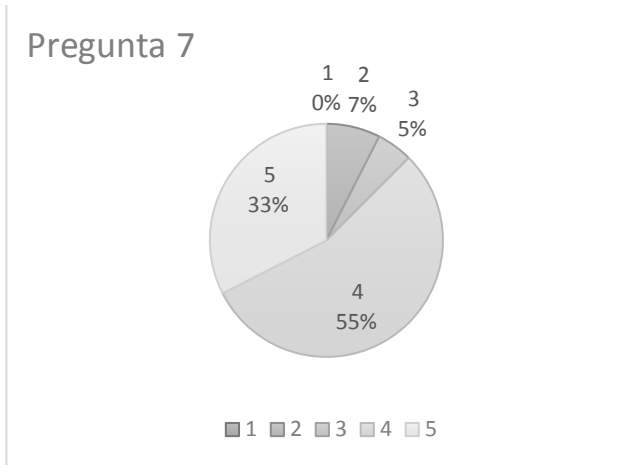


Gráfico 15. Porcentaje del grado de acuerdo de la totalidad de la muestra en la pregunta 7 del cuestionario.

En el Gráfico 14, el promedio del grado de acuerdo con la incomodidad al leer textos con faltas de ortografía es alto, aunque no se acerca tanto al “muy de acuerdo”. No hay mucha diferencia entre los grupos, solo el de las mujeres mayores está bajo el 4, pero se acerca bastante. En el Gráfico 15 se ve que la mayoría respondió 4 y 5. Además la moda en todos los grupos es de 4, y en el de hombres jóvenes también es de 5. Por lo que se condice con la pregunta abierta en que predominó la incomodidad y el desagrado al mostrarles a los informantes un texto con faltas de ortografía.

Por otro lado, hay que agregar el caso de las preguntas cerradas 11, 14 y 16 que también tienen que ver con la solidaridad, pero que no aparecieron entre las respuestas de las preguntas abiertas.

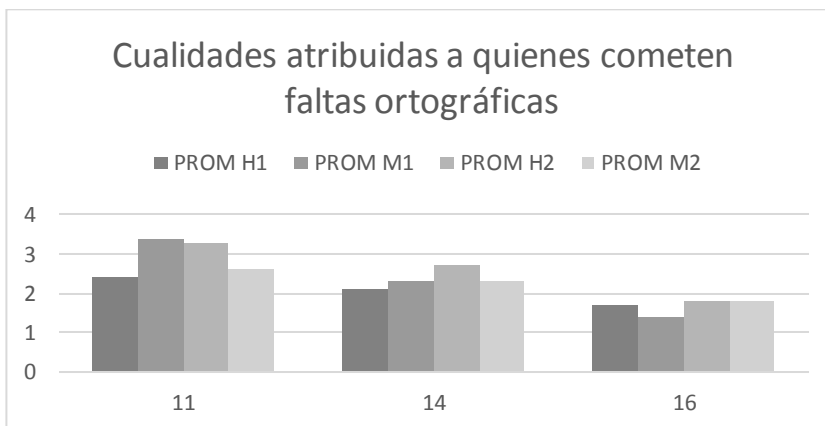


Gráfico 16. Promedio del grado de acuerdo de los grupos con ciertas cualidades atribuidas a las personas que no hacen uso correcto de la ortografía.

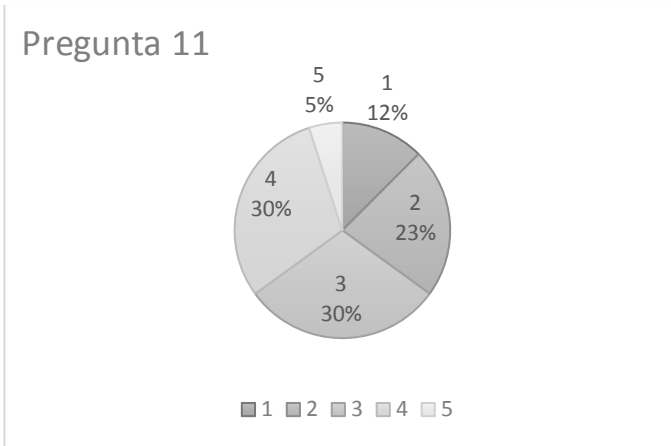


Gráfico 17. Porcentaje del grado de acuerdo de la totalidad de la muestra en la pregunta 11 del cuestionario.

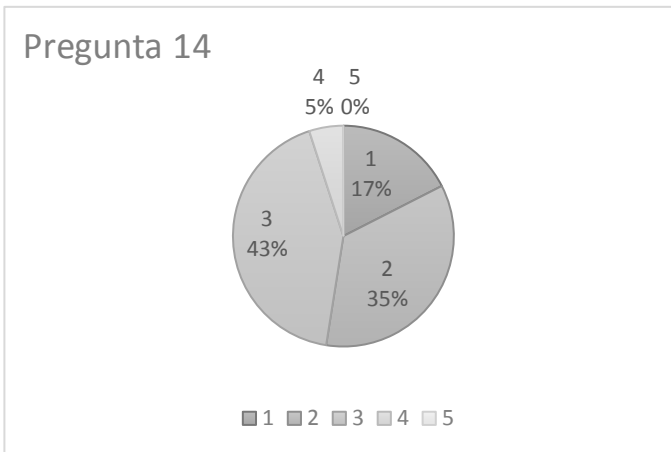


Gráfico 18. Porcentaje del grado de acuerdo de la totalidad de la muestra en la pregunta 14 del cuestionario.

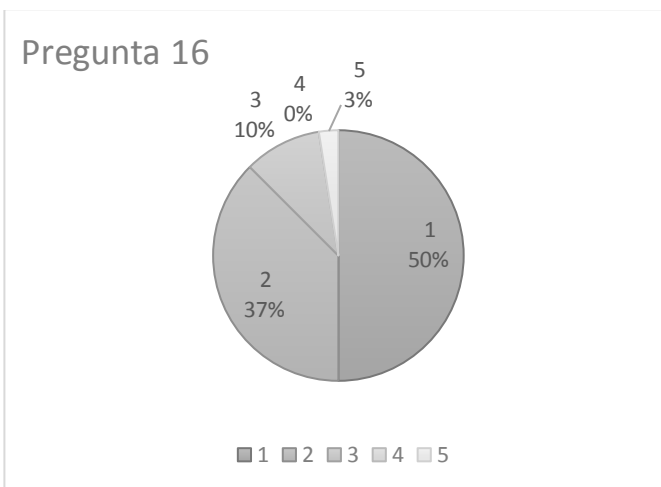


Gráfico 19. Porcentaje del grado de acuerdo de la totalidad de la muestra en la pregunta 16 del cuestionario.

El Gráfico 16 muestra distintas tendencias en las preguntas, pero en general el promedio se inclina por “en desacuerdo”. La pregunta 11 presenta qué tan de acuerdo están con que quienes escriben con faltas ortográficas son más agradables que quienes no cometen errores, esta pregunta es la que más se acerca al “de acuerdo”, especialmente las mujeres jóvenes y los hombres mayores, sin embargo los promedios no superan el 3,4, por lo que están “ni de acuerdo ni en desacuerdo”. Las modas en el grupo de jóvenes se asemejan a sus promedios, pues, en el grupo de hombres jóvenes la moda es de 1 y 2, lo que indica que no están para nada de acuerdo con que las personas que escriben incorrectamente son más agradables. Las mujeres jóvenes tienen una moda de 3, por lo que para la mayoría el hecho de que sean agradables puede relacionarse con la ortografía pero no necesariamente. Los hombres y las mujeres mayores presentaron como moda 4, por lo tanto están de acuerdo con que los que no tienen buen manejo de la ortografía son más agradables que quienes escriben correctamente, aunque las mujeres también tienen como moda el 2, es decir que otra parte de ellas no consideran que la ortografía influya en qué tan agradables son las personas, o quizás puede que consideren que las que escriben correctamente son más agradables, lo mismo puede ocurrir en el grupo de hombres jóvenes.

En el Gráfico 17 se ve que la mayoría respondió 3 y 4, lo que significa que, para los informantes, la ortografía puede o no influir en el agrado que sienten hacia una persona y, por otro lado, hay quienes creen que sí influye.

En la pregunta 14 se hace alusión a qué tan amigable son las personas que no escriben correctamente. En el Gráfico 16 se ve el desacuerdo general hacia la idea de que la ortografía tenga algo que ver con la amigabilidad de quienes no tienen buen manejo ortográfico, sin embargo el grupo de los hombres mayores se acerca más al 3, por lo que puede que incida o que no. La moda revela que el grupo que deja esa posibilidad es el de mujeres jóvenes puesto que es de 3, por su parte el grupo de hombres jóvenes y de mujeres mayores tuvieron una moda de 2, en cambio el grupo de hombres mayores tuvo una

moda de 2 y 4 –por ello su promedio se inclina hacia el 3–, por lo tanto, hay quienes no están de acuerdo con que las personas que no cuidan su ortografía son más amigables y otros sí lo creen. El Gráfico 18 confirma la tendencia general hacia las respuestas 2 y 3, por lo que, para los informantes, la ortografía no es factor de amigabilidad.

En la pregunta 16 los promedios también se inclinan al “en desacuerdo” pero en el gráfico de torta se ve que la mayoría respondió “muy en desacuerdo” –Gráficos 16 y 19–, pues no consideran que quienes tienen un mejor manejo ortográfico sean menos creativas.

Estas últimas preguntas son las menos relevantes, ya que ningún informante en las preguntas abiertas habló de que le causaran más o menos simpatía quienes escriben incorrectamente ni menos creativas o poco entretenidas las personas que hacen uso correcto de la ortografía, a excepción de una mujer mayor que señaló que le parecían divertidas las personas que cometen faltas ortográficas.

4.1.3. Ortografía.

En esta sección se le preguntó a los informantes directamente sobre lo que piensan de la ortografía, su importancia, sus reglas y si le harían algún cambio. En primer lugar se les preguntó si consideran necesario el uso correcto de la ortografía, a lo que casi la totalidad respondió que sí, a excepción de un hombre joven que respondió que dependía de la ocupación de las personas: “Yo creo que sí, para ciertos casos... eh para algunos... desempeños creo que sí” (H107). También llama la atención que un hombre joven y una mujer mayor hacen alusión que si se entiende no importa cómo escriban.

De los que afirmaron la necesidad de un uso correcto de la ortografía, la mayoría se inclinó hacia la idea de que el buen uso ortográfico permite un mayor entendimiento y que sirve para una mejor expresión de las ideas o para comunicarse de mejor forma. Aunque apuntan a algo parecido, el grupo de los hombres jóvenes y mayores hicieron más hincapié en el entendimiento y la

interpretación, es decir se enfocaron en la manera en que se recibe el mensaje, en cambio las mujeres se enfocaron en cómo se produce y se envía el mensaje al afirmar mayoritariamente que tiene que ver con la expresión.

Además, varias de las mujeres jóvenes y mayores señalaron que lo consideran necesario por motivos de satisfacción personal, ya que les incomoda ver faltas ortográficas y por ese mismo hecho les gusta escribir bien. Incluso una de ellas manifestó que se siente tranquila al escribir adecuadamente:

Eh... bueno y en la parte mía personal, eh... me gusta siempre que me corrijan si estoy haciendo algo mal porque... no tuve una buena educación en la primaria ¿me entiende? Pero... encuentro que... es mucho mejor eh uno se siente más... yo por lo menos, en lo personal, más tranquila. (M204)

En el grupo de hombres y mujeres jóvenes fue mayoritaria la idea del entendimiento por sobre la expresión, la cual quedó en segundo lugar, a diferencia del grupo de los mayores en que no hay consenso entre estas dos, ya que los hombres solo manifestaron entendimiento y las mujeres expresión.

También destaca el hecho de que en el grupo juvenil, especialmente los hombres, se presentó, aunque minoritaria, la idea de que la necesidad radica en la imagen que se proyecta a través de la escritura, imagen que se relaciona con la seriedad de la persona que escribe de manera correcta y que esa seriedad tiene que ver con su desenvolvimiento en lo laboral:

Porque también te da yo creo que un nivel de seriedad al momento de... de hacer algo. Por ejemplo lo veo yo reflejado en mi trabajo. (H109)

Finalmente, el grupo de hombres y mujeres mayores apareció la idea de que su importancia radica en que es un elemento cultural que hay que respetar y mantener, como se ve en:

Porque de una manera general cada idioma es un, es producto de una cultura, que se perpetúa haciendo uso correcto, en este caso, de español. (H201)

En la pregunta sobre si les parecía fácil la ortografía del español las respuestas fueron muy variadas. En el grupo de hombres predominó el no y en

el de mujeres un depende, en el que luego explicaban que en cierto sentido sí y en otro no. En general los que respondieron sí, o explicaron que en cierto sentido sí, la mayoría señaló que es algo que se aprende, en cambio los que respondieron que no, o en cierto sentido no, algunos mencionaron que si se compara con otras lenguas como el inglés es complicada y otros que tiene muchas reglas. En general, los hombres fueron quienes más se inclinaron a comparar con otras lenguas, pues para las mujeres, la dificultad está en que los colegios no lo promueven, por ejemplo:

No sé si será fácil, o sea... por lo menos a mí me, no me cuesta entenderlo, o sea pero siento que la gente, muchos no la entienden por lo mismo. Que siento que, de repente esto parte en los colegios también ¿sabís? Creo que la base de los colegios de repente no es la mejor y que porque no sé, estudiái en... cierto sector, ya los profesores a veces ni se estresan ni siquiera en... en decirle a los chicos 'oye mira, se escribe de esta manera, se escribe de esta otra' sino que 'ya, lo escribiste así. Bueno, ya'. (M105)

O también, para ellas, el problema está en que no se aprende bien, por lo tanto las que señalan que la ortografía del español no es fácil por ese motivo estarían dentro de quienes señalan que es fácil porque se aprende. Por otro lado, la complicación por las reglas se dio de manera similar en todos los grupos.

Dentro el grupo de los hombres y mujeres mayores, se dieron casos excepcionales que respondieron que por intuición, o algo innato debiera ser fácil, es decir, que es parte de la lengua materna. Otra excepción la constituye un hombre joven quien señala que es complicada porque proviene de otro español, lo que se asemeja con la idea que menciona una mujer joven de que la lengua tiene variaciones y que por la tradición la ortografía no se ajusta a esas variaciones.

Se observa en los siguientes gráficos –20 y 21– que las respuestas son un poco contradictorias con las preguntas de la entrevista, ya que, según estos datos consideran complicadas las reglas ortográficas, mientras que en las preguntas abiertas predominó el que no es fácil la ortografía. Aunque el gráfico

21 muestra que el mayor porcentaje está en los que respondieron 4, luego los que respondieron 3 y luego 2. Lo que refleja que en la entrevista hayan respondido varios que no son fáciles y otros que tenían una opinión entre que sí y que no.

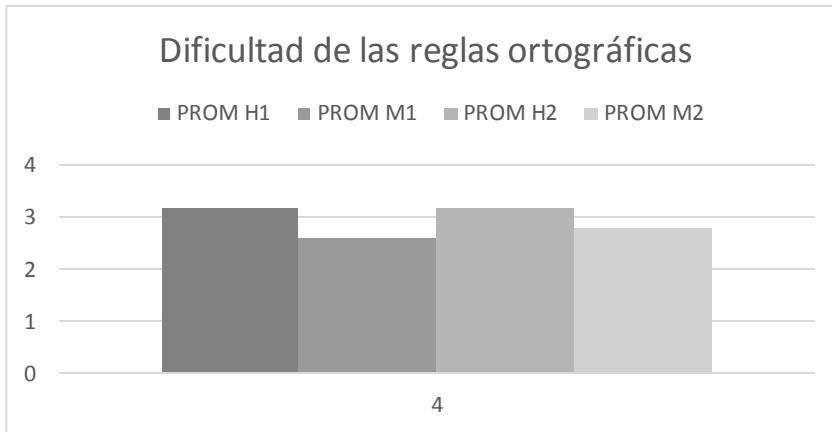


Gráfico 20. Promedio del grado de acuerdo de los grupos con la dificultad de las reglas ortográficas..

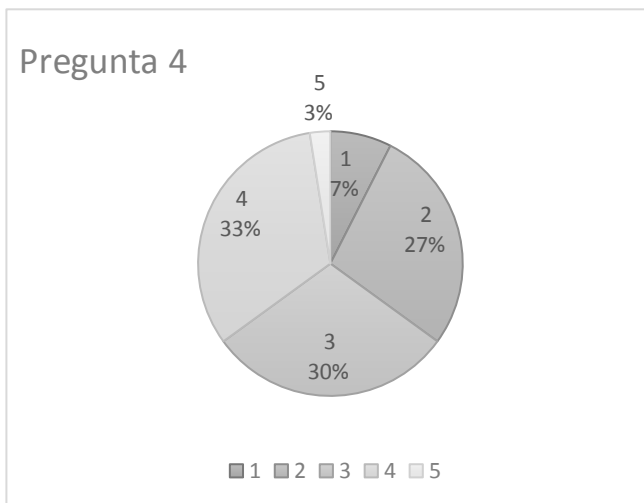


Gráfico 21. Porcentaje del grado de acuerdo de la totalidad de la muestra en la pregunta 4 del cuestionario.

Sin embargo, hay diferentes tendencias según la variable sexo. En primer lugar, el grupo de hombres en la entrevista se inclinó más a favor de que la ortografía no es fácil y en los gráficos, a pesar de no estar de acuerdo con que sea difícil, las barras se inclinan levemente hacia esa idea. La moda en este grupo es variable, puesto que en los hombres jóvenes es 3, por lo tanto no están “ni de acuerdo ni en desacuerdo” y en los mayores se dieron dos modas, 2 y 4, esto

implica que la mayoría se inclinó hacia que sí son complicadas y a que no son complicadas, además ninguno estuvo totalmente de acuerdo o totalmente en desacuerdo, por lo que se refleja claramente esa posibilidad de que la consideran complicada en cierto sentido y en otro no, como se vio anteriormente en la pregunta abierta.

En segundo lugar, las mujeres, si bien no consideran que sea totalmente fácil, están mayormente “en desacuerdo” con la complejidad de las reglas ortográficas, especialmente las mujeres jóvenes, ya que la moda fue de 2. Las mujeres mayores, sin embargo, presentan una moda de 2, 3 y 4 lo que se refleja en la entrevista en que en cierto sentido consideran que es fácil y en otro no.

En la pregunta sobre los elementos que causan mayores confusiones, ya sea a nivel personal o a nivel general, hay una clara tendencia hacia el uso de las tildes por parte de los hombres jóvenes y mayores, luego sigue la puntuación y la confusión de las grafías <s, c, z>. En cambio las mujeres, señalan más variedades por lo que las tildes, la puntuación, la confusión de las grafías <s, c, z> quedan en la misma proporción que otros elementos tales como confusión de las grafías <b, v>, <y, ll> y la utilización del grupo consonántico <mb>.

También se les preguntó que hacían para despejar las dudas en caso de no saber cómo se escribe una palabra lo que resultó interesante, puesto que las respuestas tuvieron marcadas tendencias dentro de los distintos grupos.

El grupo de hombres y mujeres jóvenes se inclina más por la búsqueda en internet, y la mínima parte de ellos señaló que busca en diccionarios. Cabe destacar que varios de los hombres plantearon como opción alternativa el preguntar a otras personas y dos de ellos señalaron que solo buscan cuando están escribiendo algo importante o formal:

A veces lo busco. En internet... ¿cachai? En.. la RAE, pero no siempre. No, pa' que te voy a mentir, a veces lo busco, si es algo ponte tú, no sé, si estoy haciendo algún informe en el trabajo, eh... enviando un correo importante, cualquier cosa, claro que lo busco. Pero si no, si es una conversa' en

Whatsapp, ponte tú, no voy a buscar la palabra. No, chao, el autocorrector y que corrija mal la hueá. (H101)

... pero tiene que ver con... con que a lo mejor va a haber una necesidad detrás porque si yo por ejemplo, no sé, escribí... no sé po, una palabra mala, pero una palabra que sea compleja y estoy chateando con un amigo no me voy a preocupar de buscar cual es el error, o sea yo voy a tratar de comunicar y el loco si me entiende vamos a estar bien. Entonces... bueno yo creo que uno recurre, eh... hoy se recurre mucho a internet y creo que es una buena herramienta para corregir eso, pero... eh, la corrección ortográfica va a responder a un contexto que generalmente para mí es formal... (H105)

Por otro lado, los hombres y mujeres mayores se inclinaron tanto por la búsqueda en internet como por la búsqueda en diccionarios, aunque solo dos personas se refirieron específicamente a la RAE. Además, las mujeres de este grupo también preguntan a otras personas, en algunos casos.

Los hombres jóvenes y mayores en su conjunto buscan en internet, mientras que en las mujeres también predomina esta tendencia. Sin embargo, en ellas se dio un fenómeno que se presentó como segunda opción mayoritaria y que apenas apareció en un hombre joven. Se trata de una respuesta en la que contestaron que para disipar la duda, escriben o se imaginan de varias maneras la palabra para luego elegir la que les parece correcta según lo que se ve estéticamente más bonito bajo su percepción:

Eh... googleo. Sí, yo creo que lo googleo... o la, lo escribo en mi mente muchas veces y como que por la forma física me doy cuenta que está mal, no sé, una cosa súper extraña. (M104)

En la pregunta sobre si promueven el buen uso ortográfico a menores con los que se relacionan hubo consenso general en decir que sí y los que no se relacionan con menores señalaron que aun así corrigen a sus cercanos. Además especificaron que solo corrigen a personas con los que tienen un cierto grado de confianza puesto que algunas personas se sienten pasadas a llevar cuando se les corrige. Por otro lado, solo tres personas indicaron que no corrigen. El primero,

un hombre joven (H105) señaló que no corrige porque es anular su identidad, asociando esto al léxico, el segundo, un hombre mayor (H206) que no especificó razones y la tercera, una mujer mayor (M205) que señaló que, si bien no lo promueve, valora a quienes escriben bien –lo que no significa que mire en menos a los que escriben mal.

La última pregunta de este apartado se trata sobre si le harían algún cambio a la ortografía, para lo cual, la mayoría respondió que no. Entre los pocos que propusieron cambios se dieron distintas ideas. Tres hombres jóvenes señalaron la idea de simplificarla, ya sea quitando tildes o utilizando un fonema para cada grafía y viceversa, por ejemplo:

Eh... no sé [...] sabiendo cero de... de las razones de por qué la ortografía es así, eh... por qué las palabras se escriben así, eh... quizás como que tendería a eliminar como la... las dobles posibilidades ¿cachai? Como que claro, para qué está la... para qué está la... la ce si existe la ka y la ese ¿cachai? (H103)

Un hombre joven propuso que se debiese reconocer el habla chilena, confundiéndolo con el léxico y una mujer joven mencionó que se debiesen considerar parámetros para América Latina:

Primero que todo sacaría todas estas reglas siúticas que se vienen arrastrando de, de siglos y siglos atrás ¿cachai? Cosas que son inútiles, que están en desuso. Igual... se supone que... la, la Academia de la Lengua los va haciendo pero se demoran mil años en establecer que esa cosa se puede cambiar. Yo creo que debería hacerse eh... a conciencia y también establecer parámetros para América Latina porque es otra cosa, es otro mundo comparado con España. (M109)

En ese ejemplo la mujer señaló también que se debiesen quitar reglas en desuso, lo mismo que propusieron tres mujeres mayores. Además, tres personas de diferentes grupos –a excepción del grupo de hombres jóvenes– fueron más extremistas, ya que su propuesta de cambio tenía que ver con volver a retomar las reglas que la RAE cambió en el 2010, es decir, volver a usar la tilde para diferenciar los dos usos de “solo”, entre otras, por ejemplo:

Yo quiero volver a la vieja escuela, eso que está haciendo la RAE ahora... estos viejos se pusieron flojos y están como actualizando y modernizando, le están sacando estos acentos del 'solo', por ejemplo, o sea a mí me costó aprenderlo, ahora me lo van a eliminar... (M206).

Finalmente, entre los que no propusieron cambios, hubo quienes añadieron algunos comentarios frente a esta pregunta. Por ejemplo, un hombre joven, uno mayor y dos mujeres mayores señalaron que hace falta mayor difusión de las reglas ortográficas. Una mujer joven y un hombre mayor manifestaron que no le harían cambios porque les gusta así como está. Una mujer joven, dos hombres mayores y dos mujeres mayores mencionaron que es cosa de adaptarse a las normas existentes y al mismo tiempo hacer un esfuerzo por aprenderlas, es decir, lo ven como algo normalizado, que está ahí por la tradición que incluso llegan a pensar que quien no se da el tiempo de seguirlas es flojo, pues hay que esforzarse para manejar correctamente la ortografía, lo que se ve también en lo que señala la mujer citada anteriormente.

4.1.4. Internet.

En este apartado se les preguntó si les molestaba cuando la gente escribe con faltas ortográficas en las redes sociales, si se preocupan de cuidar su ortografía en éstas y si creen que el uso de internet afecta la forma de escribir de los usuarios.

En la pregunta sobre si les molesta que las personas cometan errores ortográficos en las redes predominó el sí. Aunque se dieron los casos de que el grupo de mujeres jóvenes con el de hombres mayores tuvieron menos respuestas negativas o dubitativas que en los casos de los hombres jóvenes con las mujeres mayores. En el grupo de hombres y mujeres jóvenes al dar sus motivos de la molestia, algunos reafirmaron la molestia o agregaron que les causa vergüenza ajena mientras que otros manifestaron incomodidad o desagrado. Otros señalaron que dependía de qué tan graves fueran las faltas o de la ocupación de la persona. Para el caso de los mayores predominó la incomodidad y el desagrado. En dos casos se manifestó la falta de interés y

preocupación y en otros dos se aludió a que no tienen conocimiento suficiente en el tema.

En el grupo de hombres, en general, llama la atención que varios señalaron que afectaba el entendimiento del mensaje y dos señalaron que es entendible o que “lo importante es que se logre la comunicación” (H106), por lo tanto se presenta una diferenciación en el entendimiento, puesto que uno señala que no importa cómo se escriba mientras se entienda y los otros señalan que no se entiende precisamente porque está mal escrito. Por otro lado, en el grupo de mujeres resulta significativo que nuevamente aparece la idea de corrección, aunque no de manera mayoritaria.

Luego al preguntarles si ellos se preocupan de cuidar la ortografía al escribir en redes sociales la mayoría respondió que sí, especialmente las mujeres en donde no apareció ningún no y solo dos indiferente. Sin embargo a pesar de señalar que cuidan la ortografía, la mayoría –en todos los grupos– agregó que de todas formas se equivocaban o se les pasaban algunos elementos como por ejemplo las tildes, la puntuación y el uso de la abreviación, especialmente en el chat. En el grupo de hombres y mujeres jóvenes se planteó que dependía de con quién se comunicaban, especialmente si se trataba de relacionarse con personas de su trabajo y también de una manía personal. Los mayores concordaron en que existía un código en el chat al cual se terminan por adaptar. Por otra parte, los hombres jóvenes y mayores señalaron que hay una imagen que se proyecta en redes sociales, además diferenciaron si se trataba de que dependía de la seriedad de lo que escriba.

Con respecto a la pregunta de la influencia del internet sobre la ortografía, la mayoría señaló que sí afecta, especialmente el grupo de jóvenes –hombres y mujeres– y el de los hombres –jóvenes y mayores.

Al justificar sus respuestas, los resultados fueron homogéneos en los cuatro grupos. Quienes negaron que internet afecta la ortografía de los usuarios, señalaron que depende de la persona si se deja influir por las comodidades de internet o porque hay una falta de conciencia y preocupación. Algunos pocos

señalaron que dependía lo que leían en internet, puesto que como todos pueden publicar existe el riesgo de que publiquen artículos periodísticos o de otro tipo con faltas ortográficas y que los más jóvenes piensen que es lo correcto.

Por otro lado los que consideraron que sí influye, señalaron que el principal problema son las redes sociales, ya que por el tiempo y la inmediatez que exigen los mensajes se da más el simplificar y abreviar, por lo tanto se privilegia la rapidez por sobre la forma.

Es significativo que en el grupo de hombres jóvenes dos mencionaron que es un entorno específico, es decir que internet se maneja bajo un código propio, por ejemplo:

... es una forma de transformación cultural, el internet entrega y transversaliza conocimiento. Entonces por ejemplo si un cabro... joven, por decirlo en cierto sentido, escribe o agrega palabras que a uno le puede parecer que está mal, tiene que ver con que internet como que democratiza esas palabras para todos los jóvenes y es una forma de expresión que ellos lo entienden y no tiene que ver con que eh... escriban mal o que fomente escribir mal, sino que está fomentando un diálogo entre jóvenes, un diálogo entre locos que tienen la misma identidad... (H105)

Además, este hombre lo relaciona también con la identidad de los jóvenes que se da en el uso de internet. Otro manifiesta que existe una idea de superioridad por parte de los que escriben con errores. Por último, un hombre mayor señaló que el internet no es un factor, puesto que “siempre han existido formas de echar a perder el lenguaje” (H203).

En cuanto a las preguntas 5 y 10 del cuestionario, en donde la 5 muestra qué tan de acuerdo o en desacuerdo están en que internet afecta la forma de escribir de los usuarios y la 10 en que las redes sociales permiten simplificar mucho la ortografía.

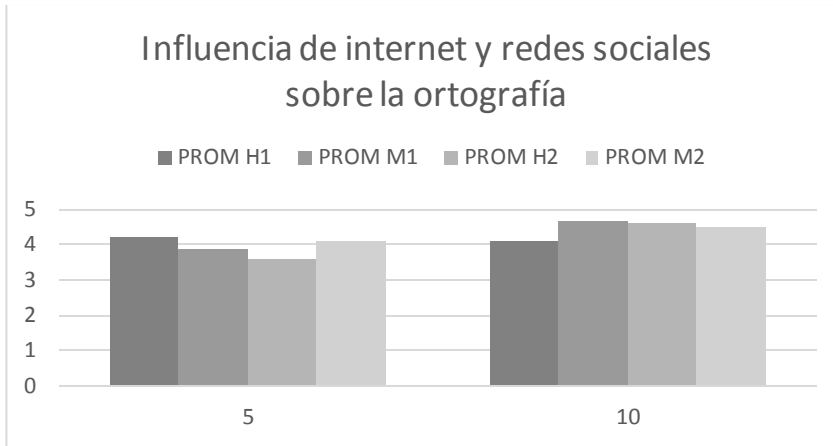


Gráfico 22. Promedio del grado de acuerdo de los grupos con la influencia de internet y redes sociales sobre la ortografía.

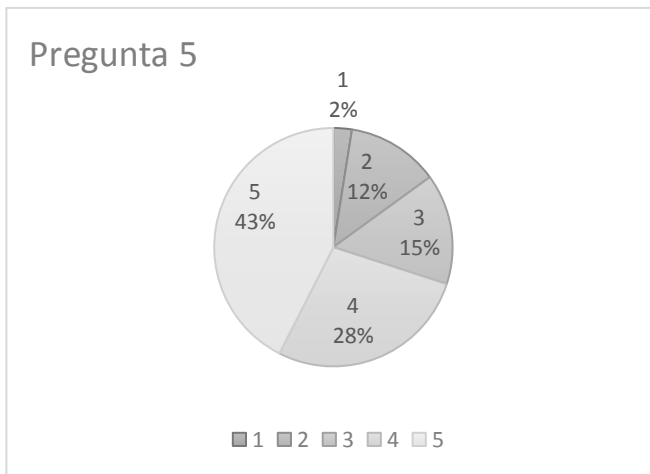


Gráfico 23. Porcentaje del grado de acuerdo de la totalidad de la muestra en la pregunta 5 del cuestionario.

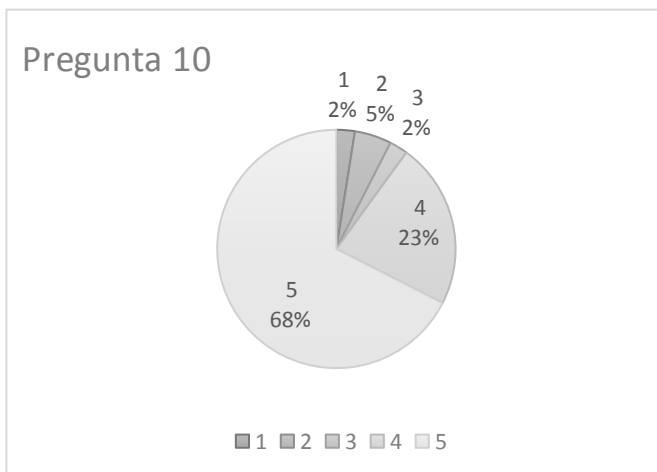


Gráfico 24. Porcentaje del grado de acuerdo de la totalidad de la muestra en la pregunta 10 del cuestionario.

En el Gráfico 23 se ve que la mayoría de los sujetos está de acuerdo con que internet provoca mayores faltas ortográficas. Según los promedios en el Gráfico 22, quienes más están de acuerdo con ello son los hombres jóvenes y lo menos de acuerdo son los hombres mayores. Los mayores promedios están, a nivel etario, en el grupo de jóvenes y, a nivel de sexo, en el de mujeres, lo que se confirma con la moda que presentan. Esto último se contradice con las respuestas de la entrevista en la que el grupo de hombres en general es el que tenía más respuestas afirmativas sobre la influencia de internet en la ortografía.

En la pregunta sobre la simplificación ortográfica producto de las redes sociales las más de acuerdo son las mujeres jóvenes y los menos de acuerdo son los hombres jóvenes. Asimismo el grupo de mujeres y el de hombres y mujeres mayores son los que están más de acuerdo con esta afirmación. Aunque la moda fue de 5 en todos los grupos y en el Gráfico 24 se ve que la mayoría respondió 5 y 4.

4.2. Discusión.

Para las distintas preguntas de cada sección se dieron diversos resultados y en cierta medida se entrecruzaron las respuestas de las secciones.

En lo referente al estatus la ortografía está ligada a la educación en primer lugar y también al desenvolvimiento laboral, especialmente por la imagen de seriedad que deben proyectar, dependiendo también del tipo de trabajo, puesto que hubo quienes mencionaron que los técnicos, feriantes, albañiles, etc, no se relacionan con la escritura porque no la necesitan.

También a esto se suma que a nivel de sexo, tanto hombres como mujeres, escogieron como segunda opción que quienes escriben incorrectamente son los “flaites”, grupos vulnerables o quienes trabajan en cosas no relacionadas a la escritura, aunque al precisar las causas de que las personas cometan errores ortográficos solo los hombres siguieron esta tendencia, también hubo quienes señalaron que por ser “flaites” no necesariamente significa que sean pobres, lo que puede relacionarse con la pregunta del cuestionario en que la mayoría

estuvo “en desacuerdo” con que quienes pertenecen a sectores socioeconómicos más altos tienen mejor manejo ortográfico. En la pregunta en que se les mostró un texto mal escrito también se planteó en menor medida que la persona detrás podría ser alguien con menos nivel educacional. Las mujeres por su parte señalan que la ortografía se enseña en el colegio, por lo que generalizan que la educación está ahí para todos pero depende del interés de la persona si se dedica a aprenderla o no, o incluso hay quienes indican que puede haber personas que no tengan estudios escolares completos pero que saben escribir correctamente, por ello privilegian el interés por sobre la educación, aunque se contradice un poco con que al preguntarles si les parece sencilla la ortografía del español, las mujeres jóvenes respondieron que uno de los problemas que existe es porque en los colegios no se encargan de promoverlo, es decir que los colegios deben infundir el interés por el tema, lo mismo que en la pregunta final, que plantea si le realizarían algún cambio a la ortografía mencionaron que más que hacerle cambios a la ortografía harían cambios a la hora de difundirla, puesto que el problema para ellos no era que fuese difícil o que no se aprendiera sino que al no promoverla no hay cómo saberla a cabalidad, lo que se puede relacionar con el problema de que la falta de interés también se deba a eso.

Volviendo a lo anterior, del mismo modo que señalan que el manejo ortográfico depende de la relación con la escritura que pueda tener una persona, manifiestan que según el área en donde se desenvuelvan hay tendencia a cometer más faltas ortográficas, especialmente, ya no solo quienes no trabajan necesariamente con documentos sino que los mismos ingenieros, pues para ellos es común verlo y hasta lo esperan. Para las mujeres, esto puede ser un problema, ya que para la mayoría de ellas la falta de lectura es una de las principales causas que llevan a la gente a cometer errores ortográficos, por ello si las personas no se relacionan con la escritura, posiblemente tampoco con la lectura, por lo que de cierta manera puede haber relación en la ocupación y la lectura. Aunque también, la lectura puede relacionarse con la idea coloquial de que mientras más lectura y el típico perfil de que quienes van al teatro, escuchan música docta, entre otros, son más cultos, aunque claro que en estos

casos solo se menciona la lectura, sin embargo no se puede corroborar puesto que en la pregunta cerrada sobre cultura la tendencia de las mujeres fue al “ni de acuerdo ni en desacuerdo”.

Por otro lado, hay quienes creen que todos debiesen escribir correctamente independiente de la profesión puesto que siempre estamos comunicándonos de manera escrita, éstos mismos son quienes manifiestan que tanto un profesor de lenguaje como uno de matemáticas no debiesen cometer faltas ortográficas, porque son una imagen.

También, algunas mujeres jóvenes señalaron que todos debiesen saber de la ortografía ya que es parte del idioma e insisten que se aprende en el colegio. En la pregunta de si les parece fácil la ortografía algunos del grupo de los mayores señalaron también que es algo innato e intuitivo que forma parte de la lengua, es decir, relacionan el aprendizaje de la escritura al desarrollo del habla, posicionándolas en el mismo nivel.

Por otro lado, las mujeres jóvenes señalan que los profesores en general debiesen ser uno de los profesionales que se preocupen de cuidar la ortografía pero al preguntarles qué pensarían de un profesor de lenguaje o uno de matemáticas que cometiese faltas ortográficas respondieron que cualquiera se equivoca. A diferencia de los hombres que juzgaron que si cometen faltas ortográficas sería malo, puesto que recibieron educación.

El grupo de jóvenes también mostro tendencias a cuestionarse el lugar en donde estudió o incluso señalan que dudarían de sus capacidades, lo que es más llamativo porque en el cuestionario la mayoría estuvo “en desacuerdo” con que la inteligencia tuviese algo que ver con el manejo ortográfico, aunque de la misma manera los jóvenes estuvieron más cerca de estar “de acuerdo”.

Un último punto importante en cuanto al estatus es la predominancia de la idea de que el escribir correctamente ayuda a la expresión y al entendimiento, es decir que consideran que se comunican de mejor manera e interpretan de manera correcta cuando no hay faltas ortográficas en el texto.

Por el lado de la solidaridad se vio que no fueron tan significativas las preguntas cerradas pero aun así en las preguntas abiertas surgieron otras ideas, como por ejemplo, siguiendo el esquema de Bizer (2004), cuando se les mostró la imagen del texto mal escrito, muchos por el lado afectivo mostraron si incomodidad e intolerancia, en los casos más extremos. Manifestaron también que les desagrada y hubo quienes señalaron que no podrían chatear con esa persona especialmente si recién la están conociendo, esto coincide con la pregunta cerrada sobre si les causa incomodidad leer textos con faltas ortográficas y con la pregunta abierta en que señalan que les molesta cuando la gente comete faltas ortográficas en redes sociales –a excepción del chat.

En cuanto a la reacción que les produjo leer el texto, una que predominó fue la burla, a los informantes les causa gracia ver textos mal escritos, incluso en la pregunta sobre si confiarían en el remitente de una carta enviada por parte de alguna institución que tuviese faltas ortográficas hubo quienes señalaron que primero se burlarían. Es decir que posiblemente no se toman en serio a las personas que cometen faltas ortográficas, más que nada cuando no las conocen, debido a que algunos enfatizaron que tienen conocidos que no tienen buen manejo ortográfico pero es por una situación específica. La probabilidad de que no se tomen en serio a quien escribe incorrectamente también se relaciona con la respuesta que dieron algunos de que el escribir bien es una imagen que proyectan, vinculada a una seriedad, o como señaló una entrevistada “la escritura es una carta de presentación” (M203).

Otro elemento que se puede añadir en este apartado es que hay una tendencia a pensar que quienes escriben con faltas ortográficas son flojos, puesto que en la pregunta sobre si le harían algún cambio a la ortografía algunos de los que señalaron que no, añadieron que la ortografía es algo establecido a lo que hay que adecuarse y especialmente esforzarse por aprenderlo, es decir que la falta de interés puede deberse a la flojera que le causa a las personas el aprenderse las normas ortográficas. Los mayores fueron quienes más señalaron esta idea del esfuerzo, incluso algunos se quejaron que

los cambios de la RAE no les parecían adecuados porque después de haberse esforzado en aprender ciertas reglas, ahora debían olvidarlas. Incluso una mujer mayor señaló que los mismos miembros de la Academia son unos “viejos flojos” por promover esos cambios.

Otros señalaron que el internet también provoca la flojera, ya que al abreviar no se están dando el tiempo de escribir las palabras completas, o si se les escapa un error no se molestan en corregirlo, incluso algunos informantes admiten hacer eso, algunos pocos también señalan que el autocorrector permite que la gente no necesite aprenderse ciertos elementos de la ortografía –aunque otros lo ven como una herramienta útil para ayudarse, pero también puede ser por la misma flojera de no querer aprenderse todo–. Los hombres coinciden en que el internet y las redes sociales influyen de manera negativa en los usuarios, especialmente los jóvenes, Marina (en del Valle y Villa, 2012) también manifiesta esta idea.

En los mayores se dio que la ortografía es por un tema de memoria, y esta idea también la relacionaron con la lectura, ya que señalaron que al leer se iban aprendiendo la manera en que se escriben las palabras.

Unos fueron más duros y señalaron que quienes escriben mal son “gente básica” porque no se esfuerzan en aprender a escribir mejor, se quedan en la mediocridad, lo que se vio también en la pregunta si promueven el uso correcto de la ortografía a los menores, algunos señalaron que lo promueven a sus colegas o cercanos, enfatizando que no a cualquiera se les puede corregir ya que se lo toman muy personal o les da lo mismo. Como dato anexo, resulta curioso que las mujeres en otras preguntas también manifestaron un deseo de corrección, como una reacción ante faltas ortográficas.

El factor de la flojera coincide con el pensamiento de Marías (en del Valle y Villa), quien argumentó que al quitar tildes se estaría favoreciendo a los flojos. Por el lado de la ortografía destacan tres puntos importantes. El primero es que algunos hicieron alusión a que internet sería un contexto comunicativo en el

que se permite errar, pero lo ideal es que estén conscientes de ello y que sepan adecuarse a otros contextos más formales en que se requiere mayor cuidado ortográfico. El segundo es que al preguntar por los cambios en la ortografía o incluso en otras preguntas se vio que algunos manifestaron que, por un lado, los hombres jóvenes se inclinaron por adecuar la ortografía a la fonética y por otro, algunos pocos de los entrevistados en general plantearon que debía adecuarse al uso y al español chileno o latinoamericano, de acuerdo con Gutiérrez Ordoñez en el texto de del Valle y Villa, o bien, que habían reglas obsoletas que debían eliminarse. El tercero es el más llamativo, puesto que en las mujeres se planteó que cuando tienen dudas sobre la forma en que se escribe una palabra suelen escribirla de distintas maneras o se imaginan como se escribe y eligen la que consideran estéticamente más bonita, esto hace suponer que la ortografía actual está tan arraigada que incluso le dan un valor estético a tal punto que cuando una palabra está escrita fuera de la forma convencional les parece fea, a pesar de que se trate una letra cambiada por otra que representa el mismo fonema, posiblemente por la costumbre de ver la palabra escrita con la otra grafía. Incluso su desagrado es tal que algunas mencionaron que al ver faltas ortográficas les sangran los ojos, es decir metaforizan el sentido estético que le dan a la ortografía con una reacción física.

Finalmente, otro hecho que llama la atención es la manera en que se percibe la correlación entre la lengua y el habla. Por un lado los hombres jóvenes están a favor de que se debiese escribir según como se habla, mientras que los hombres mayores manifiestan que las personas hablan mal y eso se refleja en la forma en que escriben, es decir que ven de manera negativa el que se escriba como se habla.

5. Conclusiones

En este estudio pudimos observar que hay una clara tendencia a preferir el mantenimiento ortográfico, es decir, que la ortografía actual está tan arraigada en la cultura que los entrevistados no se cuestionan que al ser un producto cultural, promovido por una institución también cultural, puede ajustarse a las necesidades de los hablantes; es más, los informantes señalan que hay que mantenerla por el hecho de que es un producto cultural inserto en la tradición hispanohablante. Esta es una idea que proviene del modelo racionalista, puesto que este modelo se encarga de promover, una cultura común y dentro de ésta, una lengua común a todos los miembros de la comunidad, justificándolo con otra idea, la del entendimiento; por lo tanto la lengua es vista como una herramienta para comunicarse, lo mismo que se vio con la ortografía. Solo una persona afirmó que la ortografía y, más bien la lengua era un elemento que permite expresar la identidad de los individuos, inclinándose por el modelo romántico, que en consecuencia solo tiene una presencia minoritaria.

Otra clara manifestación del modelo racionalista en nuestros datos es la relación de la ortografía con la educación, lo que puede provenir también de los primeros intentos de la Academia de difundir su ortografía, antes de oficializarse, por medio de la educación.

Por otro lado, hay un grupo considerable de personas que consideran que la falta de lectura provoca mayores faltas ortográficas, lo que también puede relacionarse con la cultura, en cierta medida, pues muchas veces se cree que mientras más se lee, más culto se es, por lo tanto se asume que quienes cometen mayores faltas ortográficas pueden ser sujetos poco cultos, guiándonos bajo su acepción coloquial.

Otra idea que se puede atribuir a la permanencia del modelo racionalista y la ideología del estándar es el hecho que distinguen que hay ciertos contextos comunicativos en los que se permite un relajamiento del cuidado ortográfico, es decir, varios ven las redes sociales como un espacio informal en donde está permitido

descuidar ciertos elementos ortográficos como la puntuación y las tildes, pero señalan que hay que saber adecuarse a otras situaciones formales. Lo mismo sucede con el habla en el marco de esta ideología, es decir que hay una variedad prestigiosa que se usa en contextos formales y hay otras variedades mal vistas pero que suelen usarse en la cotidianidad y situaciones informales.

Un dato que no se incluyó en el análisis es que hubo una persona que señaló que si todos escribieran con faltas ortográficas podría llegar incluso a un “no entendimiento”, especialmente entre los distintos países de habla hispano – haciendo alusión al léxico– por lo que refleja la idea de unidad lingüística también a través de la ortografía.

Destaca también que las mujeres tienden a ser más conservadoras que los hombres con respecto al uso correcto de la ortografía, y también los mayores frente a los jóvenes.

A partir de lo anterior se ve el cumplimiento de los objetivos, pues se determinó que la ideología predominante es la del estándar y el modelo racionalista, lo que se vio anteriormente al establecer las actitudes que predominaron entre los informantes y al relacionarlas con las ideas principales que se promueven las ideologías mencionadas, así como también se mostró en qué medida aparecen diferentes percepciones y actitudes según las variables de sexo y edad.

El aporte fundamental de esta investigación es que muestra un nuevo nivel de estudio en el ámbito de las actitudes e ideologías lingüísticas, pues es un tema que se ha estudiado mínimamente y al que no se le ha dado tanta importancia. El estudio revela que la ideología del estándar y el modelo racionalista no solo están presentes en las actitudes con respecto a la lengua oral propia de la comunidad hispanohablante, sino que también en su manifestación escrita.

Para futuras investigaciones en el tema, cabría preguntarse cuál es la relación de la lengua oral con su manifestación escrita y qué tan profunda es

esta relación para los hispanohablantes, así como comparar las actitudes que se dan hacia una y otra.

También habría que profundizar más en el tema cultural y comprobar si es efectiva la relación con la educación y la creencia general sobre la falta de lectura. Podría revisarse, además, más acabadamente el problema de la correlación entre el habla y la escritura, es decir, cómo los hispanohablantes conciben esa correlación y si lo perciben como algo positivo o negativo.

Por otro lado, se podría ahondar en los criterios que permitirían mejorar la ortografía según los hablantes, indagar en su conocimiento sobre el criterio que utiliza la Academia y si éste les parece adecuado o preferirían el fonetista o el de uso.

A su vez, cabría preguntarse por qué hubo tan poca mención a la RAE, siendo que ésta es la que rige la ortografía que usamos y la única institución que tiene poder suficiente para modificarla si se considerase necesario, por lo que habría que revisar la importancia que las personas le dan a la Academia.

Finalmente, otro cabo suelto fue la parte de la solidaridad, pues no se pudo saber efectivamente si consideran amigables, entretenidas, afables, entre otras cualidades, a quienes escriben de manera incorrecta, en relación con la forma en que ven a las personas a las que consideran que hablan “mal”, según los datos entregados en los estudios de Rojas (2012b, 2014a); para ello debiese diseñarse un nuevo método que logre determinar de mejor manera este aspecto.

6. Bibliografía

Bizer, George. 2004. Attitudes. En *Encyclopedia of Applied Psychology*, Volume I: 245-249

Chávez, Soledad. 2010. Ideas lingüísticas en prólogos de diccionarios diferenciales del español de Chile. Etapa 1875-1928. *Boletín de Filología* XLV(2): 49-69.

Del Valle, José y Luis Gabriel-Stheeman. 2004. Nacionalismo, hispanismo y cultura monoglósica. En José del Valle y Luis Gabriel-Stheeman (eds.). *La batalla del idioma. La intelectualidad hispánica ante la lengua*, pp. 15-33. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.

Garrett, Peter. 2010. *Attitudes to language*. Cambridge: Cambridge University Press.

Geeraerts, Dirk. 2016 “Cultural models of linguistics standardization”. *Diacronia*. Núm. 3: 1-21

González García, Virginia. 2011. ““Me niego a que la i griega pase a llamarse ye”: los usuarios de Internet ante la ortografía y el diccionario de la real academia española”. *Normas: revista de estudios lingüísticos hispánicos*. Núm. 1: 93-111.

Haddock, Geoffrey. 2004. “On Using Questionnaires to Measure Attitudes”. En Glynis M. Breakwell (ed.). *Doing Social Psychology Research*, pp. 154-173. Malden: BPS Blackwell,

Jaksic, Iván. 1999-2003. “La gramática de la emancipación”. En *Historia general de América Latina*. Volumen V. Madrid: Editorial Trotta.

Lara, Luis Fernando. 2007. “Por una reconstrucción de la idea de la lengua española. Más allá de las fronteras instituidas”. En del Valle, José (ed.). *La lengua, ¿Patria común?: ideas e ideologías del español*. Vervuert: Iberoamericana.

- Martínez, María José. 2010. *La fijación ortográfica del español: norma y argumento histórico*. Bern: Peter Lang.
- Milroy, James. 2001. "Language ideologies and the consequences of standardization". *Journal of Sociolinguistics*. Abril: 530 -555.
- Moreno Fernández, Francisco. 2009. Capítulo 9: actitudes lingüísticas. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Madrid: Ariel.
- Rojas, Darío. 2012a. "Actitudes lingüísticas de hispanohablantes de Santiago de Chile: creencias sobre la corrección idiomática". *Onomázein*. Núm 26: 69-93.
- Rojas, Darío. 2012b. "Corrección idiomática atribuida al español de los países hispanohablantes por sujetos de Santiago de Chile". *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*. Núm 50 (2): 39-62.
- Rojas, Darío. 2014a. "Actitudes lingüísticas en Santiago de Chile". En Chiquito, Ana Beatriz y Quesada Pacheco, Miguel Ángel (eds.). *Actitudes lingüísticas de los hispanohablantes hacia el idioma español y sus variantes, Bergen Language and Linguistic Studies (BeLLS)*. Vol. 5: 122-188.
- Rojas, Darío. 2014b. Unidad y diversidad del español: actitudes de hablantes de Santiago (Chile). *Revista internacional de lingüística iberoamericana*, Núm 23: 9-24.
- Rojas, Darío. 2015. *Ideologías y actitudes lingüísticas en el Chile hispanohablante de la segunda mitad del siglo XIX*. Tesis doctoral, Universidad de Valladolid.
- Schiffman, Harold. 2002. *Linguistic culture and language policy*. New York: Routledge.
- Torrejón, Alfredo. 1989. "Andrés Bello, Domingo Faustino Sarmiento y el castellano culto de Chile". *Thesaurus*. Tomo XLIV. Núm. 3: 534-557.

7. Anexos

7.1. Instrumentos.

Anexo 1. Cuestionario.

Sexo/género: _____ Edad: _____ ¿Qué estudias(te)?: _____

MARCA CON UNA X EN EL RECUADRO QUÉ TANTO ESTÁS DE ACUERDO O EN DESACUERDO CON LAS SIGUIENTES AFIRMACIONES:

1. Una persona que escribe bien se puede desenvolver en nuestra sociedad de mejor manera que una que escribe mal.

<i>Muy en desacuerdo</i>	<i>En desacuerdo</i>	<i>Ni de acuerdo ni en desacuerdo</i>	<i>De acuerdo</i>	<i>Muy de acuerdo</i>

2. Si tengo mala ortografía no voy a conseguir lo que me propongo.

<i>Muy en desacuerdo</i>	<i>En desacuerdo</i>	<i>Ni de acuerdo ni en desacuerdo</i>	<i>De acuerdo</i>	<i>Muy de acuerdo</i>

3. Si alguien tiene buena ortografía es porque tuvo una buena educación.

<i>Muy en desacuerdo</i>	<i>En desacuerdo</i>	<i>Ni de acuerdo ni en desacuerdo</i>	<i>De acuerdo</i>	<i>Muy de acuerdo</i>

4. Las reglas ortográficas del español son complicadas.

<i>Muy en desacuerdo</i>	<i>En desacuerdo</i>	<i>Ni de acuerdo ni en desacuerdo</i>	<i>De acuerdo</i>	<i>Muy de acuerdo</i>

5. El uso de internet provoca mayores faltas ortográficas en los usuarios.

<i>Muy en desacuerdo</i>	<i>En desacuerdo</i>	<i>Ni de acuerdo ni en desacuerdo</i>	<i>De acuerdo</i>	<i>Muy de acuerdo</i>

6. Las personas que escriben incorrectamente son menos inteligentes que las que escriben correctamente.

<i>Muy en desacuerdo</i>	<i>En desacuerdo</i>	<i>Ni de acuerdo ni en desacuerdo</i>	<i>De acuerdo</i>	<i>Muy de acuerdo</i>

7. Me incomoda leer un texto con faltas ortográficas.

<i>Muy en desacuerdo</i>	<i>En desacuerdo</i>	<i>Ni de acuerdo ni en desacuerdo</i>	<i>De acuerdo</i>	<i>Muy de acuerdo</i>

8. Las personas que escriben incorrectamente me parecen menos cultas.

<i>Muy en desacuerdo</i>	<i>En desacuerdo</i>	<i>Ni de acuerdo ni en desacuerdo</i>	<i>De acuerdo</i>	<i>Muy de acuerdo</i>

9. Una persona que no sabe escribir correctamente tiene menos capacidades de aprendizaje que una que sí sabe.

<i>Muy en desacuerdo</i>	<i>En desacuerdo</i>	<i>Ni de acuerdo ni en desacuerdo</i>	<i>De acuerdo</i>	<i>Muy de acuerdo</i>

10. Las redes sociales provocan que los jóvenes simplifiquen mucho su forma de escribir.

<i>Muy en desacuerdo</i>	<i>En desacuerdo</i>	<i>Ni de acuerdo ni en desacuerdo</i>	<i>De acuerdo</i>	<i>Muy de acuerdo</i>

11. Una persona que escribe correctamente me parece más agradable que una que escribe incorrectamente.

<i>Muy en desacuerdo</i>	<i>En desacuerdo</i>	<i>Ni de acuerdo ni en desacuerdo</i>	<i>De acuerdo</i>	<i>Muy de acuerdo</i>

12. Los profesores humanistas tienen mejor manejo ortográfico que los científicos.

<i>Muy en desacuerdo</i>	<i>En desacuerdo</i>	<i>Ni de acuerdo ni en desacuerdo</i>	<i>De acuerdo</i>	<i>Muy de acuerdo</i>

13. Si me tocara realizar un trabajo con alguien que escribe de forma incorrecta dudaría de sus capacidades para realizarlo.

<i>Muy en desacuerdo</i>	<i>En desacuerdo</i>	<i>Ni de acuerdo ni en desacuerdo</i>	<i>De acuerdo</i>	<i>Muy de acuerdo</i>

14. Creo que una persona que escribe incorrectamente es más amigable que una que cuida su ortografía.

<i>Muy en desacuerdo</i>	<i>En desacuerdo</i>	<i>Ni de acuerdo ni en desacuerdo</i>	<i>De acuerdo</i>	<i>Muy de acuerdo</i>

15. Las personas que escriben correctamente suelen pertenecer a estratos socioeconómicos altos y medio altos.

<i>Muy en desacuerdo</i>	<i>En desacuerdo</i>	<i>Ni de acuerdo ni en desacuerdo</i>	<i>De acuerdo</i>	<i>Muy de acuerdo</i>

16. Creo que las personas que escriben correctamente son aburridas/poco creativas, a diferencia de las que escriben incorrectamente.

<i>Muy en desacuerdo</i>	<i>En desacuerdo</i>	<i>Ni de acuerdo ni en desacuerdo</i>	<i>De acuerdo</i>	<i>Muy de acuerdo</i>

Anexo 2. Entrevista.

PREGUNTAS DE RESPUESTA ABIERTA (USO SOLO POR PARTE DEL ENCUESTADOR)

1. ¿Consideras necesario el uso correcto de la ortografía? ¿Por qué?
2. ¿Usted considera que su ortografía es “buena”? (Para R: sí ¿Qué ventajas tiene para usted escribir bien?; Para R: no ¿Qué desventajas le produce el escribir mal?)
3. ¿Quiénes consideras que escriben con mayores faltas ortográficas?
4. ¿A qué crees tú que se debe que la gente escriba con faltas de ortografía?
5. ¿Consideras que la ortografía del español es fácil? ¿Por qué?
6. ¿Qué elementos en la ortografía te provocan mayores confusiones ortográficas?
7. Cuando no estás seguro de la forma en que se escribe una palabra ¿Qué haces para despejar la duda?
8. ¿Si le llegara una carta de la policía, el juzgado, etc, que tuviera faltas ortográficas, confiaría en la identidad del remitente? ¿Por qué?
9. ¿En general, promueve el uso correcto de la ortografía a los menores con los que se relaciona (hijos, sobrinos, etc)? (aplica solo para los que se relacionan con niños)
10. ¿Qué profesiones u oficios consideras que requieren un mayor cuidado en la ortografía? ¿Por qué?
11. ¿Qué piensas de un profesor de lenguaje que no sabe escribir correctamente? ¿Y de uno de matemáticas? ¿Por qué (para ambas situaciones)?
12. ¿Qué piensas sobre la ortografía de los jóvenes de hoy en día?
13. ¿Te molesta que la gente cometa faltas ortográficas cuando chatea o publica contenido en las redes sociales? ¿Por qué?
14. ¿Cuándo chateas o publicas algo en redes sociales te preocupas de cuidar la ortografía o te da lo mismo? ¿Por qué?

15. ¿Crees que el uso de internet afecta la forma de escribir de sus usuarios? ¿Por qué?
16. ¿Qué piensas al ver un texto mal escrito?
17. ¿Qué piensas de una persona que escribe así? (mostrar ejemplo)



18. Si tuvieras el poder de hacerlo, ¿le harías algún cambio a la ortografía? ¿Cuál/es? (o en otras palabras para ti ¿cómo sería una ortografía ideal?)

7.2. Tablas.

Anexo 3. Tabla de promedios y modas de los distintos grupos en cada pregunta del cuestionario. (PRO = promedio, MOD = moda, H1 = hombres jóvenes, M1 = mujeres jóvenes, HM1 = hombres y mujeres jóvenes, H12 = hombres jóvenes y mayores, H2 = hombres mayores, M2 = mujeres mayores, HM2 = hombres y mujeres mayores M12 = mujeres jóvenes y mayores).

PREGU NTAS	PRO H1	PRO M1	PRO HM1	PRO H12	PRO H2	PRO M2	PRO HM2	PRO M12	MO D H1	MOD M1	MO D H2	MOD M2
1	4,2	4	4,1	4,35	4,5	3,7	4,1	3,85	5	5	5	3 4 5
2	2,8	3,2	3	2,9	3	2,8	2,9	3	3	3 4	2	2
3	3,6	2,7	3,15	3,9	4,2	3,4	3,8	3,05	4 5	3	4	2 4
4	3,2	2,6	2,9	3,2	3,2	2,8	3	2,7	3	2	2 4	2 3 4
5	4,2	3,9	4,05	3,9	3,6	4,1	3,85	4	5	5	3 5	4
6	2,2	2,8	2,5	1,95	1,7	2,1	1,9	2,45	1	3	2	2
7	4,1	4,3	4,2	4,15	4,2	3,9	4,05	4,1	4 5	4	4	4
8	3,1	3,3	3,2	3,3	3,5	2,7	3,1	3	3 4	3	4	3
9	2,6	3,7	3,15	2,8	3	2,4	2,7	3,05	3	3	3	2
10	4,1	4,7	4,4	4,35	4,6	4,5	4,55	4,6	5	5	5	5
11	2,4	3,4	2,9	2,85	3,3	2,6	2,95	3	1 2	3	4	2 4
12	3,4	3,4	3,4	3,6	3,8	3,3	3,55	3,35	4	4	4	2 3
13	3,2	3,3	3,25	3,1	3	2,5	2,75	2,9	4	3	4	2
14	2,1	2,3	2,2	2,4	2,7	2,3	2,5	2,3	2	3	2 4	2
15	2,4	2,8	2,6	2,6	2,8	2,3	2,55	2,55	2	3	3	2
16	1,7	1,4	1,55	1,75	1,8	1,8	1,8	1,6	1	1	2	2